



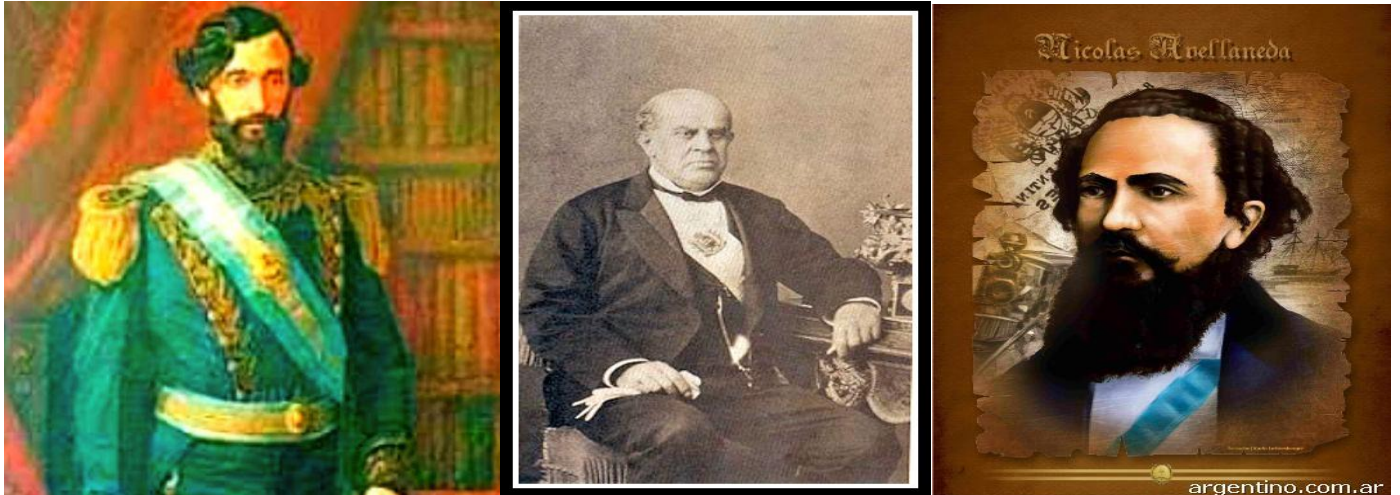
E.E.T.P"DOMINGO CRESPO"

PROFESORA: BALESTIERI LILIANA

CURSO: 3 año

ESTUDIANTE:.....

La organización del Estado nacional.



2

La centralización de la autoridad política

Entre 1862 y 1880, se consolidó la autoridad del Estado nacional y Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda se sucedieron en el cargo de presidente de la República. Durante este periodo, el gobierno central fue asumiendo y concentrando muchas funciones que, hasta entonces, tradicionalmente, ejercían los poderes locales. Los distintos presidentes impulsaron la centralización de la autoridad política a través de distintas acciones algunas de las más importantes fueron la formación de un Ejército nacional, que garantizó la autoridad del Estado sobre los cuerpos militares de las provincias, la organización de un sistema de rentas y un aparato recaudador de impuestos de alcance nacional, la organización del sistema bancario y la centralización de la emisión monetaria. También se consolidó un sistema jurídico, a través de la elaboración y sanción de los Códigos Civil, Penal y Comercial, y la creación de la Corte Suprema de Justicia. Al mismo tiempo, el Estado fomentó la inmigración extranjera y favoreció el desarrollo de las comunicaciones y de los transportes, para hacer efectiva la integración del territorio nacional.

A partir del establecimiento del Registro Civil de las Personas, la Ley de Matrimonio Civil, la administración estatal de los cementerios y la Ley de Educación Común, el Estado nacional se fue apropiando, también, de funciones tradicionalmente desempeñadas por la iglesia católica.

Para lograr la obediencia del conjunto de la sociedad, las autoridades nacionales se propusieron vencer las resistencias, que el proceso de concentración del poder político generó en algunos sectores, combinando la violencia (la coacción) con la búsqueda de consensos es decir, tratando de lograr acuerdos con los grupos dirigentes locales y los grupos de mayor poder económico

La organización de los poderes de gobierno

En 1862, poco tiempo después de la asunción de Mitre a la presidencia, comenzaron a funcionar la Corte Suprema de Justicia y los tribunales inferiores previstos por la Constitución de 1853 se completó así la división de los poderes de gobierno. Mitre encargó a Dalmacio Vélez Sarsfield la redacción del Código Civil y del Código de Comercio, y dictó una ley que estableció que todos los territorios que quedaban fuera de los límites provinciales pertenecían a la nación. En 1868, se planteó el conflicto político por la sucesión de Mitre en la presidencia. El Presidente saliente apoyaba a Rufino de Elizalde, su ministro de Relaciones Exteriores.

Los grupos federales del litoral apoyaban a Urquiza, y los autonomistas porteños a Adolfo Alsina. Finalmente, la opinión de los jefes militares del ejército fue determinante y Domingo Faustino Sarmiento que se encontraba en los Estados Unidos fue elegido presidente. Durante su gobierno, creó el Colegio Militar y la Escuela Naval, y el Estado nacional promovió la educación mediante la creación de escuelas primarias y normales, bibliotecas y algunos institutos de investigación como el Observatorio Astronómico de Córdoba. En 1874, el tucumano Nicolás Avellaneda, con apoyo de los gobernadores del interior y del Ejército, sucedió a Sarmiento en la presidencia. Su elección fue rechazada por el Partido Nacionalista de Mitre. El ex presidente organizó y dirigió una revolución contra Avellaneda, pero fue derrotado por el Ejército nacional. Avellaneda continuó con las políticas de sus predecesores, y el gobierno nacional consolidó su poder.

Durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, el desarrollo del ferrocarril permitió la incorporación a la producción de vastas extensiones de tierra. Comenzaron a llegar cada vez más inmigrantes y más capitales extranjeros, y el Estado nacional impulsó proyectos de colonización agrícola.

Las resistencias frente al avance del gobierno central.

Después de Pavón y hasta 1880, distintos grupos sociales y políticos se negaron a subordinarse al gobierno central y lo enfrentaron. En el litoral y en el interior, la resistencia se expresó a través de alzamientos dirigidos por caudillos federales. Las llamadas montoneras que contaban con el apoyo de los sectores más pobres de las provincias, exigieron la mejora de la grave situación económica y social que padecían las poblaciones provinciales. La producción artesanal del interior la de tejidos era la más importante estaba alejada de los puntos de contacto con el mercado externo y, además, no podía competir con los productos manufacturados extranjeros que ingresaban por el puerto de Buenos Aires. Las consecuencias de esta situación fueron la falta de trabajo y el empobrecimiento de la población.

Por otra parte, en Buenos Aires, el gobierno central enfrentó a los sectores autonomistas que se opusieron a la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Además de las rebeliones provinciales y de la oposición de los grupos autonomistas porteños, el gobierno federal participó en un conflicto internacional la guerra del Paraguay y organizó distintas acciones para frenar los avances de los indígenas en la frontera sur. La participación del Ejército nacional en estos conflictos consolidó y perfeccionó su organización, y lo transformó en un instrumento fundamental en el proceso de centralización de la autoridad.

La derrota de las montoneras federales

El 1863, el caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza, el "Chacho", encabezó un alzamiento contra el gobierno central. Después de sufrir una serie de derrotas, fue tomado prisionero y muerto a lanzazos por el coronel Pablo Irrazábal. Como forma de escarmiento, fue degollado, y su cabeza fue expuesta en una pica, en la plaza del pueblo de Olta. Esta orden había sido dada por el responsable de la represión en el interior, el gobernador sanjuanino y miembro del Partido Liberal, Domingo F. Sarmiento, quien se había autoproclamado un "baluarte contra la barbarie".

Después de la muerte de Peñaloza, se produjeron otras revueltas en Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Corrientes y Catamarca. El último alzamiento federal de envergadura estuvo relacionado con la guerra del Paraguay. La contienda era muy impopular en el interior del país. Los caudillos federales se negaban a combatir contra el Paraguay, ya que lo consideraban un país hermano. La oposición popular a la guerra impulsó la rebelión. En 1866, el caudillo catamarqueño Felipe Varela, que había sido lugarteniente de Peñaloza, encabezó un nuevo alzamiento contra el gobierno nacional. Varela lanzó una proclama en la que

proponía la unidad de los pueblos latinoamericanos contra las potencias extranjeras, defendía a Urquiza y acusaba a Mitre de usurpar el gobierno nacional. Varela fue derrotado definitivamente hacia el año 1870.

En la provincia de Entre Ríos, el caudillo Ricardo López Jordán se opuso al gobierno central. López Jordán, igual que Peñaloza y Varela, esperaba que Urquiza encabezara un ejército federal contra los liberales, pero el gobernador de Entre Ríos se mantuvo fiel a sus acuerdos con el gobierno central. En 1870, Urquiza fue asesinado; y la Legislatura provincial designó a López Jordán como gobernador. El presidente Sarmiento decretó la intervención de la provincia; López Jordán resistió, pero en 1871 fue derrotado. En 1873 y 1876, encabezó nuevos alzamientos contra las autoridades nacionales, pero fue vencido.



La "conquista del desierto" y la integración del territorio.

La centralización de la autoridad del Estado se manifestó también en la integración del territorio nacional y el afianzamiento de su soberanía en las zonas más alejadas. Con estos objetivos, las autoridades nacionales se propusieron controlar definitivamente los avances de los indígenas sobre la frontera en el sur. Los terratenientes bonaerenses, que tenían cada vez mayor influencia en el gobierno, estaban directamente interesados en la expulsión de los indígenas y en la explotación económica de esas tierras.

Durante la presidencia de Avellaneda, el ministro de Guerra, Adolfo Alsina, planificó y ordenó la construcción de una línea de fuertes y fortines unidos entre sí por una extensa zanja, para impedir el paso de los malones indígenas y del ganado que estos se llevaban. Pero el plan de Alsina no contó con el acuerdo del general Julio A. Roca, uno de los jefes militares más importantes. Roca sostenía que los fuertes fijos constituían un riesgo para la disciplina de los soldados y dificultaban el control. A juicio del general, "el mejor sistema" para "concluir con los indios" era "extinguirlos o arrojarlos al otro lado del Río Negro", a través de una "guerra ofensiva".

Roca, designado ministro de Guerra luego de la muerte de Alsina, puso en marcha su plan, que se proponía la eliminación de los indígenas que habitaban entre la frontera y los ríos Negro y Neuquén. Para alcanzar sus objetivos, Roca contó con nueva tecnología, como el telégrafo y las armas de repetición; suprimió la pesada artillería y aumentó la cantidad y la calidad de las tropas. Hacia 1881, había logrado el sometimiento de 14.000 indígenas y la incorporación de 15.000 leguas de tierra al territorio sujeto al control del Estado nacional.

La llamada conquista del desierto favoreció a los terratenientes bonaerenses, que pasaron a controlar las tierras arrebatadas a los indígenas y las organizaron como enormes latifundios.

Desde entonces, las tierras, el trabajo (la mano de obra) y el capital se transformaron en mercancías que circulaban libremente y que se podían comprar y vender.

El mercado de tierras se conformó con las tierras conquistadas a los indígenas y las hasta entonces consideradas tierras públicas. El mercado de trabajo se integró con mano de obra nativa los habitantes de las zonas rurales, denominados gauchos, fueron obligados a abandonar su tradicional modo de vida errante y con la fuerza de trabajo de los inmigrantes. El mercado de capitales se constituyó a partir del ingreso de capitales extranjeros, provenientes en su mayoría de Inglaterra, en forma de empréstitos préstamos al gobierno primero y, luego, en forma de inversiones directas destinadas a la construcción de la red ferroviaria y a la organización de compañías colonizadoras de tierras. Sobre estas bases, se organizó una nueva economía exportadora de productos primarios.

6

Los cambios en la producción agropecuaria

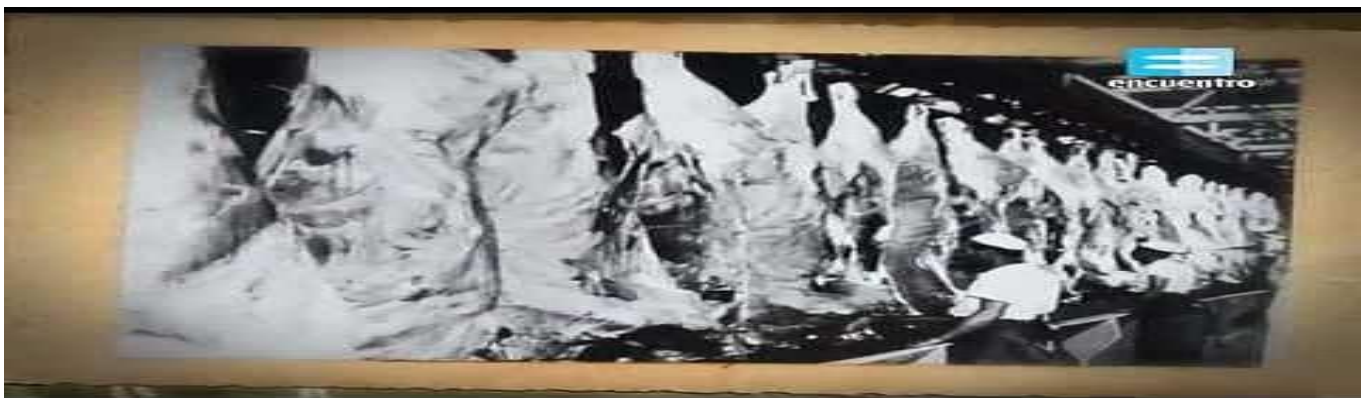
Entre 1880 y 1910, la economía argentina se integró definitivamente al mercado mundial a través de la exportación en gran escala de carnes y cereales. Estas nuevas producciones reemplazaron las exportaciones tradicionales de cueros y lanas.

La producción de ovinos fue la actividad ganadera más importante de la Argentina hasta fines del siglo XIX. A partir de 1895, las exportaciones de ganado vacuno en pie a Inglaterra comenzaron a desplazar las de carne ovina.

El desarrollo agrícola se vio favorecido por el aumento de la demanda internacional y por el crecimiento de las ciudades. En muy poco tiempo, la Argentina pasó de importar harinas a exportar más de un millón de toneladas de cereales, maíz y trigo, fundamentalmente. La expansión cerealera se inició en las colonias agrícolas de Santa Fe y se extendió luego en la provincia de Buenos Aires.

A principios del siglo XIX, la invención del frigorífico generó la posibilidad de exportar carnes congeladas al mercado europeo, primero ovina y luego vacuna. Los terratenientes debieron mejorar la calidad del ganado productor de carne para la exportación. Los rodeos fueron mejorados a través de la alimentación y la cruce con razas europeas.

Para alcanzar estos objetivos, los terratenientes de la provincia de Buenos Aires comenzaron a explotar sus propiedades a través del sistema de arrendamiento, que combinaba el desarrollo de la agricultura con las necesidades de refinamiento del ganado destinado a la exportación.



Los arrendatarios productores, muchos de ellos, inmigrantes que alquilaban las tierras estaban obligados a sembrar un año lino, otro trigo y el tercero, alfalfa. De este modo, los riesgos de poner en producción la

tierra virgen recaían sobre los arrendatarios. Después del tercer año, en general, los contratos no se renovaban; y los campos sembrados con alfalfa proveían el forraje adecuado para el ganado de calidad que ya no podía criarse con pasturas naturales.

La inmigración extranjera



La inmigración extranjera aumentó a partir de 1852, pero tornó vertiginosa a partir de 1880, cuando el desarrollo de las nuevas producciones agropecuarias y las nuevas actividades urbanas generaron el aumento de la demanda de mano de obra.

Durante el gobierno de Nicolás Avellaneda, el Congreso Nacional dictó la Ley 817, que reglamentó la entrada de extranjeros al país. Desde entonces, el ritmo y la magnitud de la inmigración extranjera transformaron profundamente la organización y la cultura de la sociedad argentina. Entre 1869 y 1930, el aporte inmigratorio provocó un crecimiento demográfico del 60%.

En una primera etapa, el Estado o particulares con algún grado de apoyo gubernamental asumieron la responsabilidad de la organización del proceso inmigratorio. En Santa Fe, Entre Ríos y, en menor medida, en la provincia de Buenos Aires, se fundaron colonias agrícolas, habitadas por suizos, alemanes, franceses y judíos. Posteriormente, la mayoría de los inmigrantes comenzaron a llegar espontáneamente; y la intervención del Estado se limitó a la protección y al fomento de la inmigración. La Ley 817 instrumentó algunos mecanismos de promoción de la inmigración europea: por ejemplo, la instalación de oficinas y consulados en los países europeos, el otorgamiento de pasajes gratuitos, el alojamiento temporario a cargo del Estado en el Hotel de Inmigrantes al arribar a Buenos Aires y los traslados al interior del país.

Hasta el año 1880, sin embargo, el saldo de entradas y salidas era muy bajo. La mayoría de los inmigrantes que ingresaban a la Argentina regresaba a sus países de origen después de ejercer algún empleo temporario. Pero durante las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, la situación cambió: fueron cada vez más los extranjeros que permanecieron en el país.

Entre 1875 y 1914, la Argentina recibió cinco millones de inmigrantes, aproximadamente el 14% del movimiento migratorio mundial total. De ellos, más de 2,5 millones se radicaron en forma definitiva. La mayoría de los inmigrantes eran italianos y españoles, aunque también llegaron eslavos, rusos, sirios y portugueses. Entre 1860 y 1890, llegaron italianos oriundos de las regiones del norte. Posteriormente, arribaron nuevos contingentes provenientes del sur de la península. El mayor número de los españoles llegó entre 1905 y 1910.

Al arribar al puerto de Buenos Aires, la mayoría de los inmigrantes declaraban ser agricultores. Pero muy pocos se convirtieron en dueños de una parcela de tierra. Hacia 1880, los grandes terratenientes habían acaparado la mayor parte de las tierras en la región pampeana. Además, los inmigrantes carecían de capitales y las tierras eran caras. Como consecuencia de las dificultades para acceder a la propiedad de la tierra y las posibilidades que ofrecían las grandes ciudades, la mayoría de los inmigrantes se radicó en los centros urbanos. Hacia 1910, el 50% de los habitantes de Buenos Aires y el 40% de los habitantes de Rosario eran extranjeros. Este movimiento inédito de personas desbordó la capacidad de las ciudades que no contaban con la infraestructura necesaria para alojar a los recién llegados.



Hacia el año 1870, las viejas casonas de los barrios del sur de Buenos Aires, abandonadas por sus propietarios después de las epidemias de tífus y fiebre amarilla, fueron adaptadas y convertidas en viviendas colectivas a las que se accedía pagando un alquiler por pieza. Los llamados conventillos se transformaron en un negocio excepcional para los dueños de inquilinatos. Las condiciones sanitarias eran malas, ya que las ordenanzas municipales sobre normas de higiene no se cumplían. Por otra parte, el precio de los alquileres significaba alrededor del 30% -a veces más de los ingresos de los trabajadores.



Organización y crisis del régimen oligárquico 1880-1916.



El funcionamiento del sistema de gobierno oligárquico

9

En 1880, Julio A. Roca asumió como presidente de la República. En su primer discurso dijo: "En adelante, libres ya de las preocupaciones y de las conmociones internas, que a cada momento ponían en peligro todo, hasta la integridad de la República, podrá el gobierno consagrarse a la tarea de la administración y las labores fecundas de la paz; y cerrado de una vez para siempre el período revolucionario, que ha detenido constantemente nuestra marcha regular, en breve cosecharemos los frutos de nuestro acierto y entereza". De este modo, Roca y los grupos que lo apoyaban sintetizaron los objetivos del nuevo gobierno en el lema "paz y administración".

Los grupos dirigentes adherían a los principios del liberalismo político que habían sido el fundamento de la Constitución nacional sancionada en 1853; es decir, a la soberanía popular como fuente de la autoridad política, a la forma representativa de gobierno, y a la división de los poderes de gobierno. Pero, al mismo tiempo, estos grupos entendían que los contenidos de la Constitución no reflejaban las prácticas y las costumbres reales de la sociedad argentina de la época, sino que marcaban un rumbo y expresaban un proyecto para el futuro del país. Por esta razón, estuvieron de acuerdo en postergar la aplicación de algunos principios constitucionales hasta que cambiaran algunas condiciones del estado de la sociedad.

De acuerdo con estas ideas, el régimen político se mantuvo organizado según las reglas de la democracia política en decir los ciudadanos ejercían el derecho de sufragio y elegían representantes. Pero, al mismo tiempo, se fue consolidando un sistema de gobierno que aseguraba el ejercicio del poder político a una minoría y restringía la participación política de la mayor parte de la sociedad argentina. Por esta razón, este sistema de gobierno se caracterizó como oligárquico. Este calificativo deriva del concepto de oligarquía, palabra de origen griego que significa gobierno de unos pocos.

A partir de 1880, en la Argentina, el poder político fue controlado en forma exclusiva por algunos miembros del grupo social con mayor poder económico. Integrado por los grandes terratenientes y comerciantes exportadores. Estos se consideraron los más aptos para ser gobernantes, no sólo por su poder económico sino, además, por su educación y su preparación para ejercer cargos públicos.

El funcionamiento del sistema de gobierno oligárquico estuvo basado en el control del acceso a los cargos de gobierno y de la administración, y en el fraude electoral. Los integrantes del grupo gobernante, nucleados en el Partido Autonomista Nacional (PAN), elegían a las personas destinadas a ocupar los cargos públicos. En los hechos, eran los miembros de esta reducida elite política quienes ocupaban, sucesivamente, todos o el mayor número de los cargos de gobierno más importantes: diputado nacional, senador nacional, ministro

del Poder Ejecutivo Nacional, gobernador y presidente o vicepresidente. El PAN controlaba, además, la sucesión presidencial. La Constitución nacional de 1853 establecía la elección indirecta del presidente y vice es decir, los ciudadanos elegían electores, quienes, a su vez, elegían al presidente. Pero, en la práctica, el presidente designaba a su sucesor La Cámara de Senadores, que reunía a los representantes de las provincias, se transformó en un espacio privilegiado para los acuerdos entre las élites políticas de todo el país.

Al mismo tiempo, el grupo gobernante organizó diversas formas de fraude electoral, como método para excluir a la oposición política no tolerada y a las mayorías populares. De acuerdo con la Constitución nacional y las sucesivas leyes electorales que, desde 1863, nunca restringieron el sufragio, en las elecciones podían participar todos los varones argentinos mayores de 21 años. Pero el gobierno oligárquico alteraba el registro electoral y organizaba el voto colectivo, el voto doble, la repetición del voto y la compra de sufragios.

10

La Generación del 80. Sus ideas y proyectos.

Los miembros de la elite que ocuparon cargos de gobierno y en la administración pública entre 1880 y 1890 durante las presidencias de Roca y Miguel Juárez Celman, compartieron un conjunto de principios e ideas que se convirtieron en los objetivos de las acciones de gobierno que llevaron a la práctica. Aunque entre ellos también se registraron diferencias de opiniones sobre algunos temas, todos impulsaron un proyecto de desarrollo que, desde 1880, caracterizó la organización de la economía y de la sociedad, e influyó en el desarrollo posterior de la Argentina. Este grupo de dirigentes fue conocido como la Generación del 80.

El programa de la Generación del 80 se puso de manifiesto a través de los discursos políticos y parlamentarios, los mensajes presidenciales, la correspondencia y las notas periodísticas. Pero nunca fue enunciado explícitamente en forma integral.

Los miembros de este grupo dirigente pensaban que la Argentina debía imitar los avances de los países europeos, y muchos de ellos menospreciaron algunas de las costumbres y tradiciones autóctonas. Desde el punto de vista político, fueron conservadores, ya que consideraban que los asuntos políticos estaban reservados a la minoría, culta y rica, de la que formaban parte. Por esta razón, estuvieron de acuerdo en organizar una democracia restringida y se opusieron al sufragio universal. Al mismo tiempo, se propusieron extender la educación e impulsaron el desarrollo de la ciencia.

Desde el punto de vista económico, fueron liberales. Partidarios del librecambio, buscaron profundizar los lazos con Inglaterra. Impulsaron la inmigración y fomentaron las actividades agropecuarias. Concretaron muchos de los proyectos elaborados en la Argentina desde 1862.

La Generación del 80 se caracterizó por una actitud laica y secularizadora. Durante las presidencias de Julio A. Roca y Miguel Juárez Celman, se dictaron las leyes de Educación Común, la de Registro Civil y la de Matrimonio Civil. Estas leyes hicieron responsable al Estado de importantes funciones hasta entonces realizadas por la Iglesia católica, y generaron un serio conflicto con la jerarquía eclesiástica. De todos modos, los hombres del 80 no fueron antirreligiosos; además, pensaban que la religión podía ser utilizada como un mecanismo de control sobre los sectores populares.

Los hombres de la Generación del 80 elaboraron una visión del mundo -que se propusieron difundir y generalizar-, y organizaron las instituciones públicas con el objetivo de integrar al conjunto de la sociedad. A

través de la obligatoriedad de la educación básica y el servicio militar, buscaron homogeneizar culturalmente a los inmigrantes extranjeros y a los sectores de población criolla.

El espectacular auge de la economía exportadora de productos primarios, que se registró durante las últimas décadas del siglo XIX, permitió al grupo dirigente sostener con hechos concretos su idea de que el desarrollo del capitalismo era el motor que impulsaba un progreso indefinido y guiaba a la sociedad hacia un valor cultural que, desde su óptica, era indiscutible: la civilización. A partir de estas ideas, se propusieron erradicar las herencias materiales, jurídicas, políticas e ideológicas -a las cuales el grupo dirigente calificó como rémoras de las tradiciones hispánica e indígena, que desde su punto de vista dificultaban la imposición del orden y obstaculizaban el avance del progreso.

Los cuestionamientos al régimen oligárquico .El nacimiento de la Unión Cívica Radical.

La revolución de 1890.

Julio A. Roca tuvo una fuerte intervención en la designación del ex gobernador de Córdoba, Miguel Juárez Celman, como su sucesor en la presidencia. Durante el gobierno de Juárez Celman, el crecimiento de las exportaciones y de la economía argentina fue vertiginoso. El gobierno nacional tomó medidas que alentaron el ingreso de los capitales extranjeros y favorecieron el desarrollo de distintas actividades especulativas. Al mismo tiempo, el Congreso nacional otorgó concesiones para el trazado de vías férreas en forma indiscriminada. El Estado garantizó un 5% de interés sobre el monto de las inversiones, y se generalizó el favoritismo político. Hubo, además, un auge en la construcción de edificios públicos y privados. En 1889, ingresaron al país 250.000 inmigrantes. Ese mismo año, el gobierno expuso su reciente opulencia en la Exposición Universal de París.

Pero el ritmo de la expansión se detuvo abruptamente. La caída de los precios de los productos primarios argentinos provocada por una crisis internacional mostró la vulnerabilidad de la economía argentina. La combinación del descenso de los precios internacionales de las exportaciones argentinas con el fuerte endeudamiento externo (la Argentina había tomado muchos créditos) provocó la cesación de los pagos. Es decir, el país no pudo hacer frente a sus compromisos con los acreedores externos. La escasez de divisas provocó el aumento del precio del oro y la depreciación del peso. En consecuencia, se generó inflación, y la crisis económica se agravó. La crisis económica aceleró la crisis política.

En 1889, Leandro N. Alem junto con algunos grupos de jóvenes universitarios y viejos políticos, como Bartolomé Mitre, impulsaron la conformación de una nueva fuerza política, la Unión Cívica de la Juventud. Esta se integró como una coalición muy amplia de sectores opositores al gobierno de Juárez Celman: en ella confluyeron antiguos miembros del PAN, grupos de liberales liderados por Mitre, grupos católicos y una parte de la juventud universitaria la Unión Cívica impulsó nuevas formas de participación política a través de grandes actos, denominados mitines, en los que la población podía exteriorizar su repudio al gobierno

Los sectores del PAN liderados por Julio A. Roca y el vicepresidente Carlos Pellegrini coincidían con los opositores en la necesidad de acabar con la corrupción administrativa del gobierno de Juárez Celman, pero aspiraban a retomar el control del gobierno y garantizar la continuidad del régimen oligárquico. La Unión Cívica, sobre todo los sectores liderados por Alem, buscaba reformar el sistema político.

El 26 de julio de 1890, la Unión Cívica, con el apoyo de un sector del Ejército, protagonizó un alzamiento cívico-militar conocido como la "Revolución del Parque". Pero, finalmente, para evitar que Alem se convirtiera en presidente si la revolución triunfaba, los militares y los sectores que respondían a Mitre sólo realizaron movimientos defensivos, y el levantamiento fue derrotado. De todos modos, el presidente Juárez Celman sin apoyo del sector más poderoso del PAN renunció y fue reemplazado por el vicepresidente Carlos Pellegrini

La oposición al régimen: la Unión Cívica Radical.

En 1891, Carlos Pellegrini acordó con Mitre y con Roca la sucesión presidencial que debía producirse en 1892. Los sectores de la Unión Cívica liderados por Alem e Hipólito Yrigoyen se opusieron al acuerdo y conformaron la Unión Cívica Radical (UCR).

El nuevo partido se opuso al régimen oligárquico. Recurrió a una táctica que combinaba la intransigencia que significaba no acordar con el régimen y, en consecuencia, no aceptar cargos ni prebendas con la impugnación revolucionaria que consistía en organizar movimientos insurreccionales como forma de presionar al gobierno para que concediera elecciones libres y democráticas-. En los años siguientes, en la UCR se debatieron dos tendencias: los concurrencistas, que insistían en participar en las elecciones, y los abstencionistas, que se negaban a votar con el argumento de que no existían garantías contra el fraude. Después de 1904, Hipólito Yrigoyen se convirtió en jefe de la UCR y reafirmó la línea de intransigencia, abstención e impugnación revolucionaria.

Anarquistas, socialistas y sindicalistas

Durante las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, comenzó la organización de distintas asociaciones de trabajadores que tenían como objetivos luchar para mejorar las condiciones de trabajo. Estas primeras organizaciones tuvieron diferentes orientaciones ideológicas y políticas.

El anarquismo fue difundido por los obreros inmigrantes que adherían a esta ideología. En 1901 un grupo de obreros de tendencia anarquista fundaron la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), primera central sindical que existió en la Argentina. Los anarquistas rechazaban la participación en el sistema político y la organización partidaria tradicional, y proponían la acción directa y la revolución para lograr mejoras y beneficios inmediatos. La principal consigna del anarquismo era "ni dios, ni amo, ni patria, ni Estado. En la primera década del siglo XX, el movimiento anarquista argentino fue uno de los más importantes e influyentes del mundo. Los anarquistas tuvieron adherentes entre los obreros de los pequeños talleres y de los servicios urbanos como los portuarios, los mecánicos, los albañiles, los panaderos, los zapateros y los constructores de carruajes-.

En 1896, Juan B. Justo fundó el Partido Socialista. Este partido se proclamó defensor de los intereses de los proletarios, de acuerdo con las ideas de la doctrina marxista/ Los socialistas consideraban que la lucha parlamentaria era la vía fundamental a través de la cual, gradualmente, se irían conquistando las reivindicaciones de los obreros argentinos: ocho horas de trabajo, aumento de salarios, reconocimiento del derecho de huelga, entre otras. El socialismo tuvo el apoyo de los obreros más antiguos o especializados.

A partir de 1906, comenzó a diferenciarse una tercera corriente: el sindicalismo. Los sindicalistas se propusieron lograr objetivos específicamente económicos, a través de la huelga, forma de lucha que privilegiaban/ Los sindicalistas tuvieron un importante apoyo entre los estibadores portuarios y los obreros

de los talleres ferroviarios, gremios directamente relacionados con el comercio de exportación. Por esta razón, los sindicalistas tuvieron una mayor capacidad de negociación con el Estado.

Diferencias entre ANARQUISMO y los SOCIALISMO

	ANARQUISMO	SOCIALISMO
PARTIDOS POLÍTICOS	Lucha contra el gobierno y los partidos políticos	Necesita de los partidos y del Estado, porque lo controlan todo.
LA LUCHA	Defiende la libertad individual sobre todas las cosas	Defiende la lucha como un todo
ESTADO	Quiere destruir el Estado	Quiere que el Estado sea fuerte para poder mantenerse
BASE	Usa como base a todas las personas de una sociedad	La base del socialismo son los trabajadores
OBJETIVO	No busca cambiar a nadie	El mundo entero debe convertirse al socialismo

 UNPROFESOR

13

La respuesta del Estado ante los conflictos políticos y sociales

A principios del siglo XX, algunos miembros de la elite dirigente comenzaron a preocuparse por los efectos que provocaba la exclusión política de amplios sectores de la población. En 1902, el presidente Roca impulsó una ley electoral redactada por su ministro del Interior, Joaquín V. González. Esta ley buscó ampliar la participación política sin poner en riesgo el sistema de gobierno oligárquico. Con este propósito, creó un padrón cívico permanente, estableció el control de los sufragios por los partidos políticos y fijó los 18 años como límite de edad para ejercer el voto. Además, modificó los distritos electorales, dividiéndolos en tantas zonas o circunscripciones como, cantidad de diputados por elegir. Esta fue una modificación fundamental, porque permitió que, entre la mayoría de diputados oficialistas, fueran elegidos algunos representantes de la oposición.

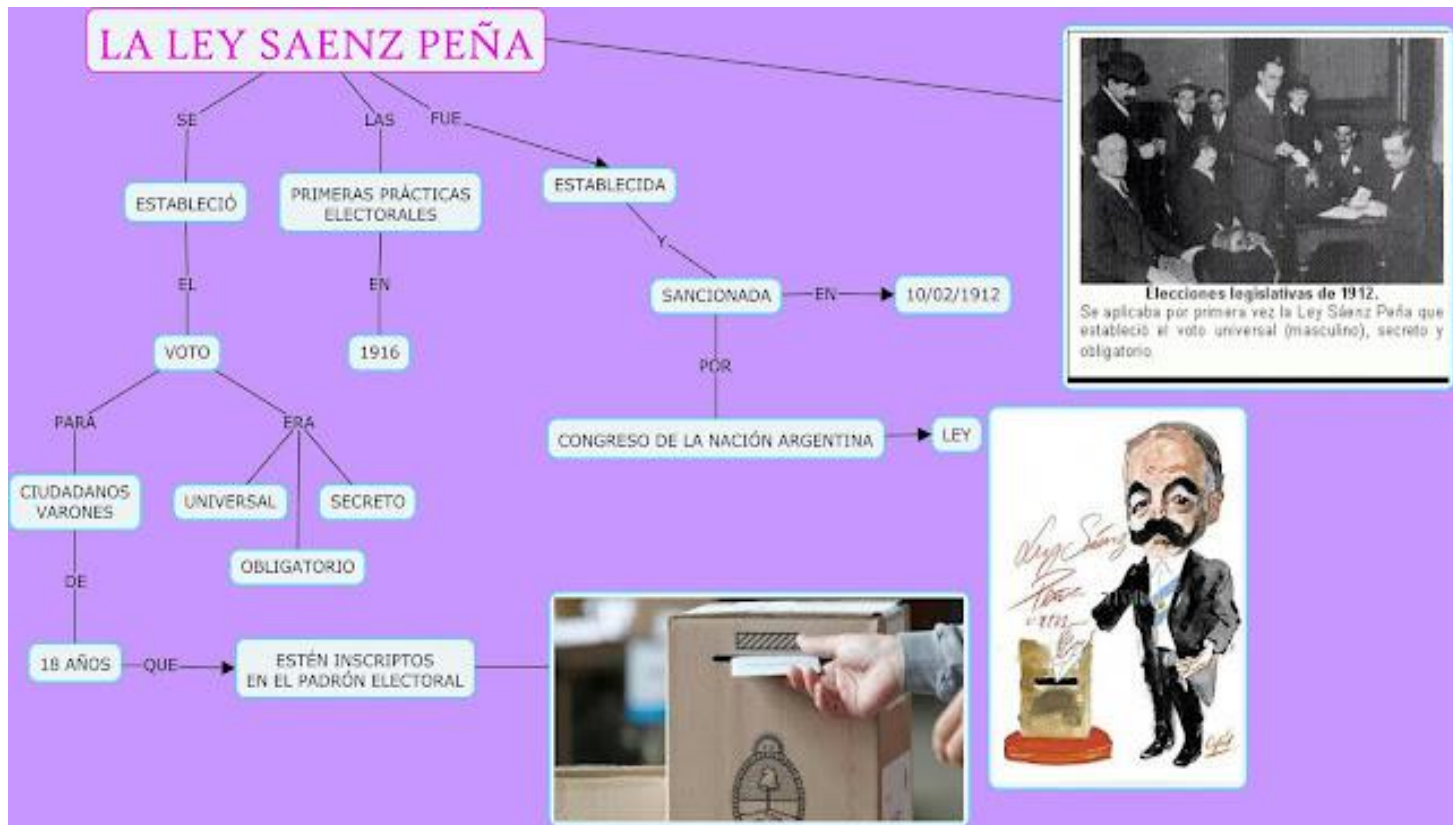
En las elecciones a diputados realizadas en la Capital Federal en 1904, en la circunscripción del barrio de la Boca, fue elegido diputados el candidato del Partido Socialista, Alfredo L. Palacios.

Por otra parte, mientras la respuesta del Estado controlado por la elite oligárquica a la oposición política fue una apertura parcial, la respuesta a los movimientos de protesta y las huelgas protagonizados por los trabajadores en particular, aquellos organizados por los anarquistas-fue la represión. En 1902, el Estado decretó el estado de sitio para garantizar el embarque de las exportaciones. En 1903, el Congreso nacional sancionó la llamada Ley de Residencia - que preveía la expulsión de los extranjeros que fueran acusados de agitadores. Sin embargo, al mismo tiempo que el gobierno justificaba la represión, algunos miembros del grupo gobernante comenzaron a considerar que la respuesta a la cuestión social no podía ser únicamente la represión. Durante la segunda presidencia de Roca, el Congreso Nacional convirtió en leyes algunos de los proyectos elaborados por la minoría de diputados socialistas. Pero la represión oficial a las huelgas, actos y manifestaciones obreras provocó más huelgas y más actos de violencia. En 1910, se produjo el pico más alto

de huelgas y el gobierno sancionó la llamada Ley de Defensa Social, que estableció las penas correspondientes para una serie de acciones consideradas disolventes del orden establecido.

El radicalismo en el Gobierno (1916-1930)

El voto secreto y obligatorio.



Los distintos gobiernos que se sucedieron desde la revolución de 1890 no contaron con la adhesión de la mayoría de la sociedad. Por el contrario, dependieron principalmente del apoyo del PAN y de los grupos de mayor poder económico.

Durante los primeros años del siglo XX, al pico de huelgas obreras, se sumaron las revoluciones radicales y los diversos movimientos de protesta protagonizados por los sectores populares urbanos y rurales. Entre estos últimos, los que mayor repercusión tuvieron fueron dos, Uno, la llamada Huelga de Inquilinos, protagonizada, en 1907, por los inquilinos de los conventillos de Buenos Aires que reclamaban una re-baja de los alquileres y el cumplimiento de las normas de salubridad. Y otro, el conflicto rural, conocido como el Grito de Alcorta, que estalló en 1912 en el sur de Santa Fe, protagonizado por colonos y arrendatarios que exigían una renegociación de los términos de los contratos de arrendamiento.

Frente a esta situación social, los miembros del grupo gobernante tuvieron distintas posiciones. El sector liderado por el ex presidente Julio A. Roca era partidario de mantener la exclusión política de la mayor parte de la sociedad y de reprimir las demandas sociales. Otro sector de la elite, que se nucleó en torno al presidente José Figueroa Alcorta, planteaba, en cambio, la necesidad de ampliar la participación política, terminar con el fraude y establecer un gobierno representativo.

En 1910, los sectores de la elite que impulsaban las reformas como una estrategia para descomprimir las tensiones lograron imponerse, y Roque Sáenz Peña fue elegido presidente. Sáenz Peña impulsó la sanción de dos leyes, aprobadas, finalmente, en 1912. Una ordenó la confección de un nuevo padrón electoral; la otra estableció el voto secreto y obligatorio, y un nuevo sistema de sufragio La obligatoriedad del voto incorporó como electores a todos los varones nativos mayores de 18 años; pero mantuvo la exclusión de los extranjeros y de las mujeres.

Los sectores reformadores de la elite aspiraban a conformar un partido conservador que contara con el apoyo de los sectores populares. Pero no lo lograron, y la UCR se convirtió en la fuerza política más importante en el ámbito nacional. En 1916, Hipólito Yrigoyen fue elegido presidente de la República a través de la novedosa vía del voto popular. A partir de entonces, la elite oligárquica compartió con el radicalismo la dirección política del Estado, pero mantuvo su poder económico, social y cultural.

15



El Gobierno de Hipólito Yrigoyen

Cuando Hipólito Yrigoyen se hizo cargo del gobierno, los conservadores mantenían el control en las dos cámaras del Congreso Nacional y de varios gobiernos provinciales. Recién a partir de la UCR tuvo la mayoría en la Cámara de Diputados; en cambio en el senado nunca la consiguió. Yrigoyen mantuvo en sus cargos numerosos jefes militares y diplomáticos nombrados por gobiernos anteriores. Además, la mayoría de los ministros que integraron su gabinete eran miembros de la Sociedad Rural Argentina.

En 1916, la situación económica del país enfrentaba serias dificultades. El estallido de la Primera Guerra Mundial había afectado e desarrollo de la economía argentina. El comercio mundial se vio perjudicado por la contienda; y se redujo la llegada de productos industriales, de inmigrantes y de capitales extranjeros. Al mismo tiempo cayeron las exportaciones. También se generó desabastecimiento en algunos rubros, como consecuencia de la interrupción de las importaciones, y aumentó el desempleo.

El Gobierno de Yrigoyen intentó limitar el poder de las empresas comercializadoras de cereales a través de la intervención del Estado Al mismo tiempo, inició la organización de la Marina Mercante nacional para paliar la falta de bodegas que afectaba al comercio internacional como consecuencia de la guerra. El Presidente propuso limitar la expansión de los intereses británicos y alterar el trazado centralista de la red ferroviaria. Hacia el final de su mandato, e 1922, el Gobierno creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y se centralizó la explotación del petróleo bajo el control del Estado.

Las reformas económicas y políticas a favor de los sectores medios

El radicalismo no tenía un programa económico y social definido. Su principal propuesta consistía en la vigencia de la Constitución de 1853. Yrigoyen habla definido a la UCR como la causa contra el "régimen, y había afirmado que, más que un partido el radicalismo era un amplio movimiento nacional que nucleaba a distintos sectores sociales tras los objetivos de la reparación moral de las instituciones de la República, afectadas durante muchos años por el fraude y la corrupción administrativa.

La ambigüedad de estos principios tan generales tenía objetivos electorales, ya que la UCR pretendía captar el voto de diversos sectores sociales con intereses particulares contrapuestos. Los radicales sostenían una diferencia de los conservadores que el Estado debía intervenir en la resolución de los conflictos entre los grupos sociales. Asimismo, consideraban necesaria la intervención limitada del Estado en la economía. De este modo, el radicalismo rompió con las orientaciones más conservadoras de los dirigentes del régimen oligárquico, avanzó en la democratización del Estado y favoreció la participación política de los ciudadanos.

El Gobierno de Yrigoyen trató de compatibilizar los intereses de los grandes terratenientes con los de los sectores populares urbanos. Durante los primeros años de gobierno, se propusieron distintos proyectos tendientes a mejorar la situación de las clases media urbanas-la base electoral de la UCR-, pero la mayoría conservadora en los cuerpos legislativos no los aprobó.

El radicalismo buscó afianzar y ampliar el apoyo de su base electoral a través de la expansión del empleo público y la utilización política de esta fuente de ingresos-por ejemplo, aumentando el número de empleados en la administración pública nacional e incrementando los salarios en algunas reparticiones.

La Reforma Universitaria

El acceso a las universidades públicas generó fuertes enfrentamientos entre las clases medias y los miembros de la elite. La obtención de un título universitario significaba, para los sectores medios, la posibilidad de ascenso social, ya que era el requisito necesario para ejercer las profesiones liberales.

En junio de 1918, los estudiantes de la Universidad de Córdoba organizaron huelgas que se extendieron a otras universidades del país. Los estudiantes reclamaban la modificación de los planes de estudio y eliminar la influencia de la Iglesia en la educación superior. Entendían que el sistema educativo vigente era anacrónico y que la formación de los docentes, que enseñaban y gobernaban la universidad, era deficiente.

Para cambiar esta situación, el movimiento llamado reformista propuso un nuevo sistema de gobierno universitario, organizado sobre los principios de la autonomía universitaria-es decir, el derecho de cada universidad a gobernarse a sí misma- y el cogobierno-es decir, la participación en el gobierno universitario de los docentes, los graduados y los estudiantes. También, reclamó la eliminación de las cátedras vitalicias, a cargo de profesores designados por el rector, y su reemplazo por profesores nombrados luego de la realización de concursos periódicos.

El movimiento de la Reforma se caracterizó, también, por su ideario romántico y laicista: defendió la libertad de opinión, el pluralismo ideológico y la gratuidad de la educación.

El Gobierno aceptó las demandas relacionadas con los criterios de ingreso, los cambios en los planes de estudio y los concursos docentes. También, se crearon nuevas universidades, hecho que amplió las posibilidades de acceso de los sectores medios a los estudios superiores.

15 de junio de 1918 - 15 de junio de 2010

Reforma Universitaria

92° aniversario de la

con los principios bien altos!
grupo académico



COGOBIERNO
AUTONOMÍA
CONCURSOS DE OPOSICIÓN Y ANTECEDENTES CON JURADOS ESTUDIANTILES
VOCACIÓN LATINOAMERICANA
PERIODICIDAD DE CÁTEDRA
GRATUIDAD E INGRESO
LIBERTAD DE CÁTEDRA
INVESTIGACIÓN
CÁTEDRA PARALELA
DOCENCIA LIBRE
EXTENSIÓN

17

La economía durante los Gobiernos radicales.

Durante los primeros años del siglo XX, la economía agroexportadora registró sus índices de crecimiento más elevados. Durante este período, la Argentina se ubicó entre los primeros países exportadores de cereales y carnes. Por esa época, se generalizó la imagen de Argentina, granero del mundo.

Durante la década de 1920 se registró, además, una nueva fase de expansión de la ganadería. Por entonces, la Argentina se consolidó como país exportador de carne enfriada de alta calidad (chilled), destinada al consumo del sector de ingresos más altos del mercado inglés. Esta situación profundizó la diferenciación entre los grandes propietarios rurales. El aumento de las exportaciones de carne enfriada benefició mucho más a los invernaderos que los criadores. Los primeros eran los dueños de grandes extensiones de tierras localizadas en las proximidades de los frigoríficos dedicadas al engorde del ganado antes de ser vendido. Los campos de los criadores, en cambio, estaban más alejados de los frigoríficos, razón por la cual estos terratenientes tenían menor capacidad de negociación con los establecimientos procesadores.

Aunque se había llegado al límite de la frontera agraria de la época es decir, ya no quedaban tierras fértiles para incorporar a proceso productivo, durante la década de 1920, la cantidad de divisas producidas por las exportaciones se incrementó, como consecuencia del aumento de los precios internacionales de los productos agropecuarios exportados.

Por otra parte, las dificultades provocadas por la guerra para mantener las importaciones de manufacturas industriales favorecieron el desarrollo de algunas industrias dedicadas a sustituir importaciones: es decir, a fabricar localmente algunos productos manufacturados que, hasta entonces, llegaban desde el extranjero importados. Pero, al finalizar la contienda, este incipiente desarrollo industrial se vio afectado por la falta de mecanismos de protección y de incentivos, necesarios para competir con los productos importados.

Después de la guerra, se diversificaron las inversiones de capital extranjero. Además de los capitales ingleses, llegaron también capitales estadounidenses y alemanes. También, se registró la llegada de una nueva oleada de inmigrantes extranjeros.

Las respuestas del Gobierno de Yrigoyen a los conflictos sociales.

Hacia 1918, la situación económica mejoró: la producción ganadera registró una etapa de auge; y en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, comenzaron a desarrollarse algunas industrias. Pero esta expansión no fue acompañada con mejoras en la situación de los trabajadores. Además, la inflación disminuía el poder adquisitivo de los salarios. En 1919, en Buenos Aires, los gremios ferroviarios y portuarios, y los trabajadores de los frigoríficos organizaron numerosas huelgas. Durante 1921 y 1922, los conflictos se multiplicaron en la Patagonia.

Frente a estos conflictos, el Gobierno radical tuvo una actitud ambigua. En algunas ocasiones, los chacareros y los peones rurales fueron reprimidos; otras veces, el Gobierno impulsó medidas que los favorecían. Por ejemplo, el Estado desarrolló algunos programas de colonización; el Banco Hipotecario otorgó créditos a los arrendatarios, y se revisaron concesiones de tierras fiscales. Sin embargo, la efectivización de muchas de estas medidas fue obstaculizada por los terratenientes.

Durante el Gobierno de Yrigoyen, en el movimiento obrero argentino, se consolidó la corriente sindicalista, más moderada y dispuesta a negociar con el Estado. Las posiciones revolucionarias y antiestatistas que habían predominado en el período anterior fueron perdiendo fuerza, aunque entre 1916 y 1922, los anarquistas protagonizaron huelgas muy importantes.

Yrigoyen combinó reformas legislativas con represión. En algunos conflictos, la intervención estatal favoreció a los trabajadores; y hubo un acercamiento entre el Gobierno y los gremios dirigidos por los sindicalistas. Una actitud similar se registró en los conflictos que afectaban a las empresas extranjeras. En otros conflictos, liderados por sectores anarquistas y socialistas o que afectaron a empresas de capital nacional, tal como sucedió durante la llamada Semana Trágica, en enero de 1919, la respuesta fue la represión.

De todos modos, los sectores patronales consideraron que las -concesiones y la tolerancia del Gobierno radical hacia los trabajadores eran exageradas. Con el propósito de protestar contra las medidas que el gobierno tomara a favor de los obreros, algunos integrantes de los grupos de mayor poder económico se nuclearon en la Asociación del Trabajo. También organizaron la Liga Patriótica, que era un grupo paramilitar que utilizaba intimidación y la violencia contra los trabajadores. El Gobierno no logró mantener una actitud independiente y finalmente, cedió la iniciativa a los empresarios, a las Fuerzas Armadas y a los grupos paramilitares.

La "Semana Trágica" y las huelgas en la Patagonia

A fines de 1918, se declaró una huelga en el establecimiento metalúrgico Pedro Vasena e Hijos ubicado en el popular barrio de Parque Patricios de la Capital Federal, en demanda de una jornada laboral de ocho horas y el pago de horas extras. En pocos días, otras fábricas se sumaron a la medida de fuerza. Presionado por los empresarios metalúrgicos, el Gobierno ordenó primero a la policía y luego al Ejército reprimir a los huelguistas. Los enfrentamientos se sucedieron durante varios días, y se registró casi un centenar de muertos. Estos hechos fueron llamados por los contemporáneos como la Semana Trágica.

En 1921 y 1922, Río Gallegos en la actual provincia de Santa Cruz-fue el epicentro de las huelgas que afectaron al sur de la Patagonia. La principal actividad de la zona era la producción de lana. La falta de compradores y la gran cantidad de lana acumulada durante la guerra generó una crisis que afectó a los estancieros-ingleses en su mayoría, a los comerciantes y a los peones. Los trabajadores, ante las malas condiciones de trabajo y la falta de pago, declararon una huelga que contó con el apoyo de los trabajadores de Río Gallegos, ligados al comercio y a los servicios. En el campo, se ocuparon estancias; y se tomaron rehenes. Los terratenientes presionaron al Gobierno; e Yrigoyen envió al coronel Benigno Varela al frente de tropas del Ejército. Inicialmente, este militar asumió una actitud negociadora; y los trabajadores obtuvieron un convenio que les otorgaba algunos beneficios. Pero los estancieros no cumplieron con el convenio. Los trabajadores volvieron a la huelga, y Varela inició una fuerte represión. Muchos trabajadores fueron fusilados.

Los tiempos de Marcelo T. de Alvear

**Marcelo T. de Alvear.
1922 - 1928**



Yrigoyen, igual que los políticos del régimen que tanto criticó, influyó en la sucesión presidencial. El viejo caudillo optó por Marcelo T. de Alvear, nieto de un general de la independencia y miembro de la elite oligárquica Alvear, que durante el período presidencial de Yrigoyen había sido embajador argentino en París, no había participado en las luchas internas del partido.

Alvear asumió la presidencia en 1922 y, durante su gestión, se registró una importante expansión de la producción y el consumo, Se reactivaron las exportaciones y el flujo inmigratorio; también aumentaron las inversiones extranjeras, con una importante participación, en esta etapa, de capitales estadounidenses.

La gestión del presidente Alvear se diferenció de la de Yrigoyen en varios aspectos. Alvear estaba más ligado con los sectores más conservadores del radicalismo-representantes de los intereses de los terratenientes, que querían limitar el gasto público. Esta medida afectaba a los sectores medios urbanos. Alvear revirtió algunas de las políticas de Yrigoyen a favor de las clases medias, pero el constante crecimiento de la economía que se acercaba al pleno empleo y la baja conflictividad social contribuyeron a paliar los efectos negativos.

Por otra parte, el Estado siguió interviniendo en los conflictos sociales e impulsó la elaboración de nuevas leyes laborales. Durante el Gobierno de Alvear se sancionaron, entre otras, una ley que establecía las

condiciones de contrato de trabajo para los menores y una ley que prohibió el trabajo nocturno en las panaderías. También se sancionó una ley que establecía la jubilación universal y obligatoria, pero esta fue derogada como consecuencia de las presiones de las organizaciones patronales, fundamentalmente, de la Unión Industrial Argentina (UIA).

Alvear se diferenció claramente de Yrigoyen en la orientación de la política exterior. La Argentina ingresó a la Liga de las Naciones e ignoro la invasión estadounidense a Nicaragua, repudiada por numerosas personalidades latinoamericanas .Yrigoyen entre otros, quienes además apoyaron la resistencia del pueblo nicaragüense encabezada por Augusto Cesar Sandino.

La división del radicalismo

En 1923, fue nombrado ministro del Interior uno de los más notables antiyrigoyenistas, Vicente Gallo, que intentó intervenir la provincia de Buenos Aires, un bastión yrigoyenista. Poco después se debía discutir en el Senado la aprobación de los diplomas de los senadores por Jujuy; y el yrigoyenismo no dio quórum. Alvear presionó al vicepresidente Elpidio González que respondía a Yrigoyen -para que intercediera ante los senadores, pero este se negó. El radicalismo, entonces, se dividió.

Los autodenominados antipersonalistas se diferenciaban muy poco en sus ideas y en sus prácticas políticas de los dirigentes que habían integrado los distintos Gobiernos oligárquicos. Solían designar a los seguidores de Yrigoyen como los genuflexos. Los personalistas o yrigoyenistas se identificaban con la figura del viejo caudillo y provenían, fundamentalmente, de los sectores medios urbanos. Acusaban a los antipersonalistas de acordar asuntos fundamentales con los conservadores. Yrigoyen comenzó a utilizar el término contubernio para señalar la alianza entre los antipersona-listas y los conservadores en contra de los intereses populares.

El segundo Gobierno de Yrigoyen y el golpe de 1930

En las elecciones del año 1928, la fórmula encabezada por Hipólito Yrigoyen triunfó con 800.000 votos, el doble de la lista antipersonalista. Nunca antes un político había obtenido una cuota tan elevada de consenso electoral. A diferencia del año 1916, el radicalismo contó con la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados; además, ocho provincias quedaron a cargo de gobiernos radicales. La división del partido favoreció el protagonismo de dirigentes jóvenes, que dieron al segundo Gobierno de Yrigoyen un perfil más progresista.

Pero el crack de Wall Street y la crisis económica mundial que le siguió impactaron negativamente en la economía argentina. Bajaron los precios de los productos agropecuarios, y disminuye con las exportaciones y las importaciones La economía, organizada sobre la exportación de productos primarios, entró en una profunda crisis: la vulnerabilidad de la economía argentina se evidenció con claridad.

El Gobierno se vio obligado a reducir el gasto público, y hubo despidos en la administración pública, decisión que generó descontento entre los sectores medios urbanos El desgaste del Gobierno que no atinó a dar las respuestas necesarias-fue vertiginoso, Los primeros días de septiembre de 1930, el ministro de Agricultura fue recibido con piedras y silbidos en la Sociedad Rural, demostración de que los terratenientes y los exportadores habían pasado a la ofensiva. Estos grupos comenzaron a buscar el apoyo del Ejército.

Entre los militares y en algunos sectores intelectuales y políticos, se consolidó un pensamiento antidemocrático que justificaba la intervención política de las Fuerzas Armadas con el fin de desplazar lo que llamaban el gobierno del número o la tiranía de la chusma. Algunos intelectuales, como el poeta Leopoldo Lugones, venían anunciando la hora de la espada, que acabaría con los males de la democracia, y presentaban a los militares como la última aristocracia.

Desde mediados de la década de 1920, en el interior de las Fuerzas Armadas, se venían desarrollando actividades conspirativas. En el Ejército, estas actividades se expresaron en las logias -como, entre otras, la Logia General San Martín. Por aquellos años, se destacaron dos figuras militares: el general José Félix Uriburu, de tendencia nacionalista y simpatizante del fascismo italiano, y Agustín P. Justo, ex ministro de Alvear y de tendencia liberal-conservadora.

El 5 de septiembre de 1930. Yrigoyen, que estaba enfermo, delegó el mando en el vicepresidente Martínez, El 6 de septiembre, una columna de cadetes del Colegio Militar, al mando del general José Félix Uriburu, llegó a la Casa Rosada e intimó a Martínez para que entregara el gobierno en forma inmediata. Con este acto, los militares quebrantaron la Constitución y establecieron una dictadura militar. Los grupos conservadores que representaban los intereses de los terratenientes exportadores más poderosos retomaron el control del Estado.

La Primera Guerra Mundial



El estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, marcó el fin de una época de prosperidad económica y equilibrio entre los países europeos. Las tensiones generadas por la competencia entre las potencias imperialistas desembocaron en el enfrentamiento armado más amplio y grave de los que hasta entonces

habían ocurrido. El incidente que desencadenó la guerra fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del Imperio Austro-húngaro, ejecutado por un nacionalista serbio el 28 de junio de 1914.

En Europa, los gobernantes y los jefes militares pensaron que iba a ser una guerra corta y limitada. Sin embargo, se prolongó en el tiempo y se extendió hacia una gran parte del mundo. Aunque comenzó y terminó en Europa, la guerra se desarrolló simultáneamente en el Cercano Oriente, en África, en las islas del Pacífico y en otras regiones.

La Primera Guerra Mundial-llamada por los contemporáneos la Gran Guerra- fue una guerra total porque comprometió todos los planos de la vida social de los países participantes. En esos países, el Estado asumió la dirección de la actividad económica y orientó la utilización de todos los recursos para satisfacer las necesidades de la guerra. Todas las actividades productivas se subordinaron a las prioridades militares, como la producción de armamento, de alimentos y de vestimenta para los ejércitos. Así, sus economías se transformaron en economías de guerra.

El desarrollo de la guerra

Como consecuencia del sistema de alianzas establecidas entre los países europeos, el atentado de Sarajevo provocó una serie de declaraciones de guerra encadenadas. El Imperio Austro-húngaro declaró la guerra a Serbia. Rusia movilizó sus tropas porque era aliada de los serbios. A su vez, Alemania era aliada del Imperio y declaró la guerra a Rusia y a Francia. Finalmente, Gran Bretaña, que integraba la Entente Cordiale junto con Francia y Rusia, declaró la guerra a Alemania.

La guerra comenzó con el avance del ejército alemán sobre territorio francés. Los franceses resistieron los ataques y, desde fines de 1914, el frente de combate se estabilizó en una larga y desgastante guerra de trincheras.

Al mismo tiempo, Alemania intentó aislar a Gran Bretaña atacando a los barcos, en su mayoría estadounidenses, que llegaban a la isla con abastecimientos. En 1917, como respuesta a los bombardeos por parte de los submarinos alemanes a las naves estadounidenses, el Gobierno de Estados Unidos abandonó la neutralidad y entró en la guerra. Este fue un hecho decisivo, porque desequilibró las fuerzas de combate en favor de la Entente.

Por otro lado, tras el triunfo de la Revolución Rusa en ese mismo año, el Gobierno bolchevique firmó la Paz de Brest Litovsk con Alemania, y Rusia se retiró del conflicto.

Sin embargo, a pesar de haber firmado la paz con Rusia, Alemania no logró sostener los esfuerzos exigidos por la guerra. Cada vez le fue más difícil resistir las acciones convergentes de los aliados en el frente occidental y en los Balcanes. Finalmente, hacia fines del año 1918, Alemania y sus aliados fueron derrotados.



Los acuerdos de paz

El 28 de junio de 1919, cinco años después del atentado de Sarajevo, Alemania y los países de la Entente firmaron el Tratado de Versalles. Los vencedores consideraron que Alemania había sido la única causante de la guerra y, en consecuencia le impusieron la obligación de pagar grandes indemnizaciones a los países aliados. Alemania perdió las provincias de Alsacia y Lorena, que quedaron en manos de Francia; algunos territorios prusianos fueron entregados a Polonia, que volvió a nacer como Estado independiente. Alemania, además, perdió sus colonias. Los aliados también firmaron tratados con Austria, Turquía, Bulgaria y Hungría.

Los acuerdos de paz originaron un nuevo mapa político europeo. El Imperio Austro-húngaro quedó desmembrado: Austria quedó definitivamente separada de Hungría. Se constituyeron los nuevos Estados de Checoslovaquia y Yugoslavia, y desapareció Serbia.

Las consecuencias económicas de la guerra y de la paz

La guerra debilitó seriamente a Europa, tanto en el plano económico como en el político, y dio origen a numerosos focos de inestabilidad. La destrucción física y la pérdida de población no fueron, sin embargo, los obstáculos más significativos que enfrentó la reconstrucción europea. Los mayores obstáculos para la reincorporación de Europa a la economía internacional fueron las consecuencias de los tratados de paz y las respuestas que estos provocaron en los distintos países.

Las nuevas formaciones territoriales generaron interminables problemas políticos, económicos y sociales. El nuevo orden territorial creó más problemas de los que resolvió y debilitó a Europa política y económicamente en una época en la que gran parte del continente ya se encontraba en la miseria debido a los esfuerzos de la guerra.

Abandonados a su suerte, muchos países se vieron obligados a reconstruir sus economías como pudieron: aumentaron los aranceles proteccionistas y devaluaron frecuentemente la moneda.

Los países de la Entente impusieron fuertes sanciones a Alemania: la pérdida de territorios, la desmilitarización, la ocupación de zonas clave y el pago de indemnizaciones.

Con el tiempo, los sucesivos Gobiernos de Alemania lograron que se redujeran las sanciones impuestas a su país por los tratados de paz.

Pero imponer a Alemania una tarea imposible y cargarla con la cláusula de culpabilidad provocó, en el pueblo alemán, un acentuado resentimiento contra los vencedores.

La Revolución Rusa



GUERRA CIVIL RUSA

CAUSAS

- Grave crisis económica y social en Rusia
- Grandes derrotas en la Primera Guerra Mundial
- Crisis política donde el zar era cada vez peor visto.
- La revolución Rusa y la Revolución de Octubre

LA GUERRA

- Entre noviembre de 1917 y junio de 1923
- Bandos: los bolcheviques y su ejército Rojo contra los militares defensores del zarismo llamado Movimiento Blanco.
- Estados Unidos, Inglaterra o Francia apoyaron al Movimiento Blanco
- El poder de los bolcheviques volvió a ser superior
- Las tropas del Ejército Blanco se tuvieron que retirar

CONSECUENCIAS

- Derrota del movimiento blanco
- Derrota y expulsión de los aliados
- Nacimiento de los llamados grupos revolucionarios antibolcheviques
- Control de los bolcheviques en casi toda Rusia
- Formación de repúblicas independientes como Finlandia, Lituania, Polonia, Estonia y Letonia.
- Grave crisis económica

UNPROFESOR

Del imperio zarista al Gobierno provisional

A comienzos del siglo XX, Rusia era el país menos desarrollado de Europa. (El zar Nicolás II Romanov era el soberano de una monarquía absoluta, y la principal actividad económica del país era una agricultura muy pobre y muy poco mecanizada. La mayor parte de la tierra pertenecía a los nobles, a la iglesia y la burguesía. Los campesinos, en cambio, vivían en condiciones miserables y frecuentemente, protagonizaron movimientos para reclamar el reparto de tierras.

Rusia tenía un escaso desarrollo industrial por esta razón, los obreros no eran muy numerosos. Las fábricas estaban concentradas en las ciudades de San Petersburgo y Moscú. Descontentos por la situación económica y social, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, la gran mayoría de los trabajadores rusos se organizaron colectivamente y adoptaron posturas revolucionarias.

En 1905, estalló una revolución organizada por grupos políticos opositores que exigían el establecimiento de una Constitución liberal y un régimen político parlamentario. La revolución fue rápidamente reprimida, pero tuvo importantes consecuencias políticas. El Gobierno concedió algunas reformas: creó un parlamento o Duma y reconoció el derecho al sufragio a algunos sectores de la población, hasta entonces excluidos de la participación política. Pero, las reformas fueron sólo políticas; y no se registraron cambios en la situación de los obreros ni de los campesinos. El descontento persistió y, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, se agravó aún más. Las sucesivas derrotas de los ejércitos zaristas provocaron la ruina de la economía nacional y aumentaron la miseria de la población.

En febrero de 1917, los obreros de San Petersburgo se declararon en huelga y organizaron manifestaciones de protesta. El Gobierno del zar ordenó la represión, pero los soldados se negaron a disparar contra el pueblo y se unieron a los manifestantes.

Los revolucionarios de 1905 habían creado una forma de organización propia: los consejos de obreros y de campesinos, conocidos como soviets. En 1917, se volvieron a organizar soviets de obreros, de soldados y de campesinos, que rápidamente se multiplicaron y extendieron por todo el territorio ruso. Como consecuencia del movimiento revolucionario, el zar tuvo que abdicar. Los dirigentes de los partidos políticos liberales se hicieron cargo de un Gobierno provisional, presidido por Alexandr F. Kerenski, uno de los dirigentes de la fracción más moderada del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, conocidos como los mencheviques.

La Revolución de Octubre

El Gobierno provisional no dio respuesta a los reclamos sociales. Además decidió que Rusia continuara participando en la guerra. Como consecuencia, el descontento de los soldados, de los campesinos y de los obreros aumentó, y cada uno de estos grupos sociales manifestó sus necesidades a través de diversas acciones. Los soviets de campesinos ocuparon y repartieron las tierras de los grandes propietarios, los soldados abandonaron el frente de combate, y los obreros ocuparon las fábricas.

Vladímir I. Uliánov, llamado Lenin, uno de los dirigentes del ala revolucionaria del Partido Obrero Socialdemócrata -conocido como los bolcheviques-consideró que era posible el triunfo de una revolución social e impulsó la continuidad de la lucha revolucionaria.

En octubre de 1917, los bolcheviques-quienes al año siguiente adoptaron el nombre de Partido Comunista-derrocaron al Gobierno provisional y tomaron el poder.

Lenin encabezó el nuevo Gobierno-denominado Consejo de los Comisarios del Pueblo, que tomó una serie de medidas revolucionarias. En primer lugar, Rusia se retiró de la guerra. Además, el Gobierno ordenó la distribución entre los campesinos de las tierras del zar, de la Iglesia y de la nobleza. Los dueños de las fábricas conservaron su propiedad, pero los soviets de obreros asumieron el control de la producción. El nuevo Gobierno encargó a León Davidovich Bronstein-conocido como Trotski la organización del ejército revolucionario, llamado Ejército Rojo

En 1924, la Rusia revolucionaria se constituyó en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La guerra civil

Apenas nueve meses después de la Revolución de Octubre, comenzó una guerra civil en la cual algunos generales zaristas, apoyados por la burguesía industrial rusa y las potencias occidentales, se enfrentaron con el Gobierno revolucionario.

El gobierno adoptó, entonces, un conjunto de medidas conocidas como el comunismo de guerra, impuso el control absoluto del Estado sobre la economía con el objetivo de garantizar los suministros que exigía el frente militar, nacionalizó toda la industria y el comercio, y acentuó la presión sobre los campesinos para que obedecieran las directivas del Estado y entregasen el excedente de alimentos. La nacionalización significó la abolición de la propiedad privada de los medios de producción que, desde entonces, pasaron a estar controlados por el Estado.

En 1921, el Gobierno bolchevique logró la victoria militar, pero la crisis económica era muy intensa, y había una gran escasez tanto de alimentos como de productos industriales. Con el objetivo de superar la crisis económica sin perder el apoyo de los campesinos, el Gobierno revolucionario, encabezado por Lenin, propuso un plan de reformas lentas y graduales denominado NEP- que ofrecían estímulos a los agricultores con el fin de recuperar la producción. Esta estrategia significó, al mismo tiempo, renunciar a la industrialización acelerada.

Pero Lenin murió en 1924 y, a partir de entonces, se desató una lucha interna por el poder, y se acentuaron los debates entre los principales dirigentes bolcheviques sobre qué rumbo debía seguir la economía para construir las bases del orden socialista. Final-mente, en 1928, Josef Stalin logró el control sobre el Partido Comunista y el Estado soviético.

En 1929, Stalin impuso el llamado gran viraje, que provocó un cambio radical en la organización de la economía soviética, la cual estuvo basada desde entonces en la colectivización forzosa de la agricultura, la industrialización acelerada y la planificación económica centralizada a través de los planes quinquenales establecidos por el Estado. Los campesinos que se resistieron a la colectivización fueron perseguidos y deportados.

Stalin gobernó la Unión Soviética hasta su muerte, en 1953, e impuso un régimen cada vez más autoritario, que no toleró oposiciones ni disidencias con la política oficial.

El mundo de entreguerras

Entre 1918 y 1939, durante el denominado período de entreguerras, los países de Europa atravesaron situaciones económicas y sociales muy difíciles. Las pérdidas humanas y materiales ocasionadas por la guerra fueron muy considerables. Además, la falta de proyectos de reconstrucción concertados entre los distintos países provocó dificultades adicionales.

Pero, entre los países de Europa, los Estados Unidos y la Unión Soviética, hubo importantes diferencias en relación con los daños sufridos, las estrategias que cada uno adoptó para superar la crisis y el grado de recuperación económica finalmente obtenido.

Toda Europa registró pérdidas enormes, pero la gran derrotada fue Alemania: su economía estaba agotada y, además, las fuertes sanciones impuestas por los tratados de paz limitaron sus posibilidades de recuperación.

La crisis económica y social de posguerra también tuvo importantes consecuencias políticas. Por diferentes razones, dejaron de existir el Imperio Austro-húngaro, el Imperio Alemán y el Imperio Ruso. Por otra parte, mientras los países vencedores conservaron la democracia liberal como régimen político, en Alemania e Italia, surgieron regímenes autoritarios.

En Rusia, luego de la victoria del Gobierno revolucionario en la guerra civil, se registró una exitosa recuperación económica como consecuencia de las reformas graduales impulsadas por Lenin, primero, y a través de la planificación económica centralizada, más tarde.

Estados Unidos, por su parte, desde el final de la guerra, se transformó en la primera potencia económica mundial. Esta nueva posición fue el resultado de la combinación de diversos factores: no se había combatido en su territorio, su producción había crecido a un ritmo acelerado para abastecer a los países de la Entente y era, además, el principal acreedor de los países europeos, ya que durante el conflicto les había vendido alimentos, armas y otros productos industriales y les había otorgado créditos.

Los Estados Unidos en la década de 1920

Durante la década de 1920, en Estados Unidos, se registró un crecimiento económico acelerado. El país fue gobernado sucesivamente por tres presidentes del Partido Republicano, Warren Harding, Calvin Coolidge y Herbert Hoover. Todos ellos consideraban que el Estado no debía intervenir en la economía y que Estados Unidos debía mantenerse al margen de los problemas internacionales.

Entre 1921 y 1929, se produjo un extraordinario desarrollo industrial. En las empresas, se generalizó el taylorismo; y la productividad aumentó considerablemente. Hubo un auge en la construcción, la industria eléctrica y en la automotriz. Las ventas y las ganancias de los empresarios aumentaron constantemente. El clima de euforia económica que se vivía llevó a los estadounidenses a pensar que la expansión no tenía límites y estimuló las actividades especulativas. Gran parte de la población del país invirtió sus ahorros en la compra de acciones de empresas industriales. También llegaron a la Bolsa de Valores de Nueva York-Wall Street capitales provenientes de otras partes del mundo, en busca de los excelentes beneficios que otorgaba la especulación financiera.

La quiebra de la Bolsa de Nueva York

Sin embargo, el auge económico tenía bases débiles. Hacia fines de la década de 1920, la cantidad de productos industriales fabricados era mucho mayor de la que podía ser consumida. Se produjo entonces una crisis de superproducción. Esta crisis resultó acelerada y agravada por la quiebra de la Bolsa de Valores de Nueva York. Como consecuencia de la compra desenfrenada de acciones, las inversiones financieras aumentaron mucho más que las inversiones productivas. El precio de las acciones subió y dejó de reflejar el crecimiento real de las empresas. Finalmente, el jueves 29 de octubre de 1929, llamado el jueves negro, se produjo la quiebra o crack de Wall Street como resultado de la ola de pánico que se apoderó de las personas que habían comprado acciones. Entonces, se registró una baja en las cotizaciones, y para evitar mayores pérdidas, los accionistas se apresuraron a ofrecer sus acciones en el mercado: en pocas horas, se vendieron 13 millones de acciones; y se licuaron las ganancias.

La pérdida de capitales y de ahorros provocó la caída de la demanda; en consecuencia, muchos empresarios industriales redujeron la producción, y otros directamente cerraron sus fábricas. A su vez, la disminución de la actividad económica produjo un enorme aumento del desempleo. Los salarios de los trabajadores

descendieron significativamente. Muchos agricultores perdieron sus tierras porque no pudieron pagar sus deudas. La mayoría de los productores agropecuarios no lograron reunir el dinero necesario porque los precios de los productos agrícolas habían bajado aún más que los de los productos industriales.

El keynesianismo

En su obra Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero, Keynes afirmó que la economía capitalista no tendía de manera automática hacia el pleno empleo de los factores productivos el capital y el trabajo y que no se podía esperar salir de la recesión a partir de la "acción automática" de las "fuerzas del mercado". Desde su punto de vista, sólo la intervención del Gobierno podía conseguir que la economía volviera a una posición de pleno empleo. Sostuvo, además, que los capitalistas no debían considerar el pago, de los salarios como un gasto sino como uno de los pasos necesarios para obtener futuras ganancias, ya que los asalariados gastan la mayor parte de su salarios en comprar los bienes que producen las empresas .Por lo tanto, si el número cada vez mayor de habitantes tienen ingresos suficientes para gastar en las compras de productos, los capitalistas tienen asegurada la realización de ganancias creciente.

8

Ante la gravedad de la crisis y la falta de respuestas por parte del Gobierno, en las elecciones presidenciales de 1933, el pueblo estadounidense eligió al candidato del Partido Demócrata, Franklin D. Roosevelt. El nuevo presidente implementó un programa de reformas económicas y sociales conocidas como el New Deal ('Nuevo Trato) que impulsó la intervención del Estado en la economía con el objetivo de reactivar la producción industrial y resolver el problema de a la creciente desocupación. El Estado distribuyó subsidios a los desocupados, creó nuevos puestos de - trabajo en la administración pública, desarrolló un programa de construcción de obras públicas y buscó un acercamiento con el movimiento obrero reconociendo la legalidad de todas sus organizaciones sindicales. Para resolver la crisis agraria, el Estado también otorgó subsidios a los agricultores, a cambio de que no explotaran todas sus tierras.

La crisis económica de la primera potencia industrial tuvo consecuencias en todo el mundo. Estados Unidos dejó de importar y, con esta decisión, exportó de inmediato la crisis a los demás países. Simultáneamente, se quebró el sistema financiero internacional el llamado patrón oro acordado para facilitar el intercambio comercial mundial. El período comprendido entre 1930 y 1932 fue conocido como la Gran Depresión.

Los efectos de la crisis económica mundial en América Latina

Luego de la Primera Guerra Mundial, las economías latinoamericanas exportadoras de productos primarios comenzaron a mostrar signos de crisis como consecuencia de la disminución de la demanda de materias primas y alimentos por parte de los países centrales.

La quiebra de Wall Street y la gran depresión que se extendió a lo largo de la década de 1930 agravaron la situación de las economías latinoamericanas. La demanda exterior de productos primarios decayó aún más. Con el objetivo de superar sus propios problemas económicos, los países centrales se propusieron limitar sus importaciones y autoabastecerse tanto de materias primas para las industrias como de alimentos para la población. Con estos fines, algunos países industrializados intentaron incrementar la producción

agropecuaria en sus propios territorios mediante el uso de fertilizantes, entre otras estrategias. En algunos casos como en el de la industria textil, también comenzaron a reemplazar algunas materias primas naturales por otras sintéticas. Por su parte, Gran Bretaña trató de abastecerse importando, exclusivamente, productos de sus dominios coloniales,

La crisis de las economías de los países periféricos se agravó porque, además de la reducción de los volúmenes exportados, se registró una fuerte caída de los precios internacionales de los productos primarios. Al mismo tiempo, para los países de América Latina, cada vez fueron más restringidas las posibilidades de obtener préstamos o inversiones de capital extranjero.

Europa después de la Primera Guerra Mundial

Después de la Primera Guerra Mundial, los regímenes políticos de los países europeos presentaban marcados contrastes.

Los países capitalistas vencedores en la guerra conservaron la democracia liberal como régimen político. En Rusia, la monarquía de los zares fue sustituida por un Gobierno revolucionario que estableció un régimen político denominado dictadura del proletariado, en el cual los ciudadanos eran representados ante el Estado, en su condición de obreros, por el Partido Comunista. En otros países de Europa, desapareció la democracia liberal y parlamentaria, y fue sustituida por regímenes autoritarios: estos fueron los casos de la dictadura militar de Francisco Franco en España, el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania.

El surgimiento de los regímenes autoritarios estuvo profundamente relacionado con la intensa crisis económica y social de posguerra. Los Gobiernos democráticos de España, Italia y Alemania no lograron ofrecer respuestas satisfactorias a las demandas de la sociedad y, de este modo, favorecieron el apoyo de importantes sectores sociales a las propuestas autoritarias.

El fascismo en Italia

Italia participó en la Primera Guerra Mundial combatiendo en el bando encabezado por Alemania. El Gobierno, algunos grupos nacionalistas y una minoría de los socialistas liderada por Benito Mussolini alentaron la intervención en el conflicto porque aseguraban que Italia iba a obtener grandes beneficios por su participación. Pero, al terminar la guerra, el país se encontró, por el contrario, con grandes dificultades económicas que provocaron un descontento generalizado en amplios sectores de la sociedad.

En la Italia de posguerra, las tensiones sociales se agravaron por la multiplicación de los desocupados y el aumento de la actividad sindical. Durante los años 1919 y 1920, conocidos como el bienio rojo, proliferaron las huelgas y la ocupación de fábricas y de grandes propiedades rurales por parte de los trabajadores. Entre abril de 1919 y septiembre de 1920, murieron, víctimas de la represión, más de trescientos trabajadores que participaban en huelgas. En Milán y otras ciudades industriales, las fábricas fueron controladas por comités de trabajadores. También en el campo, hubo importantes conflictos sociales. Los campesinos se apropiaron de tierras que pertenecían a grandes propietarios. Al mismo tiempo, creció el número de afiliados a los partidos de izquierda, como el Socialista y el Comunista, y se fortalecieron las organizaciones sindicales.

Los sectores más poderosos de la burguesía industrial y los terratenientes sintieron amenazados sus intereses. También había preocupación entre los sectores medios de la sociedad, quienes se vieron perjudicados por los altos índices de inflación que causaron un notable deterioro en sus condiciones de vida.

Todos estos grupos consideraron, entonces, que las instituciones políticas representativas de la democracia liberal eran incapaces de frenar el avance de los socialistas y apoyaron a Mussolini.

Con el objetivo de acceder al poder, Mussolini combinó acciones legales y violencia ilegal. En 1922, creó el Partido Nacional Fascista, con el objetivo de participar en la lucha parlamentaria. Pero, al mismo tiempo, Mussolini organizó los fasci di combattimento, que eran bandas armadas integradas por soldados desmovilizados dispuestos a realizar ataques violentos contra los socialistas. Los fasci actuaron con total impunidad porque tenían la protección de las autoridades legales y sus ataques fueron cada vez más frecuentes y violentos.

En ese mismo año, Mussolini emprendió la llamada Marcha sobre Roma, una movilización hacia la capital del país que terminó exitosamente el 30 de octubre, cuando el rey Víctor Manuel nombró a Mussolini Primer Ministro.

Entre 1922 y 1925, Mussolini mantuvo la monarquía parlamentaria; pero, a partir de 1925, fue liquidando las libertades democráticas y las instituciones del régimen político democrático. Desapareció la libertad de prensa, fueron suprimidos los partidos opositores; el Gobierno persiguió a los sindicatos no fascistas; los antifascistas sufrieron restricciones a su libertad de desplazamiento, residencia y empleo y, en muchos casos, fueron deportados a lugares remotos.

En 1927, el Gobierno fascista creó la policía secreta y, en 1928, adoptó un nuevo sistema electoral: el Gran Consejo Fascista presentaba una lista única con candidatos propuestos por las corporaciones. Finalmente, en 1939 fue disuelta la Cámara de Diputados; y la representación política fue asumida por la Cámara de los fasci y las corporaciones.

Al mismo tiempo, el Gobierno desarrolló una intensa campaña de exaltación del nacionalismo. La propaganda oficial comparaba la Italia fascista con el antiguo Imperio Romano. En 1935, Mussolini lanzó una política expansionista con el objetivo de conquistar Abisinia, en el norte de África.

La Alemania nazi

En Alemania, la crisis económica y social de posguerra fue muy intensa. Como consecuencia de la guerra y de las disposiciones del Tratado de Versalles, la recuperación económica enfrentó serias dificultades. Además, durante ese período, se produjeron cambios políticos importantes. El emperador Guillermo II abdicó; y los partidos políticos organizaron una república liberal, conocida como la República de Weimar porque, en esa ciudad, se sancionó su Constitución.

Sin embargo, la situación económica y social empeoró, y el Gobierno democrático no pudo controlar el descontento. En 1923, además, comenzó un proceso hiperinflacionario. Los obreros, los campesinos y los sectores medios fueron los más perjudicados. Para los grandes industriales y los banqueros más poderosos, la hiperinflación fue, en cambio, una oportunidad para realizar negocios muy lucrativos.

Al mismo tiempo, como consecuencia de la falta de pago de las reparaciones de guerra, Francia ocupó la región del Ruhr. Este hecho provocó una fuerte reacción de los grupos nacionalistas alemanes y estuvo a punto de desencadenar una guerra civil. Entre el pueblo alemán, se generalizó un sentimiento nacionalista violento, antisemita, antimarxista y antidemocrático. Los nacionalistas protagonizaron dos intentos de golpe

de Estado, uno en Berlín y el otro en Múnich. Este último fue liderado por Adolf Hitler, jefe del Partido Nacionalsocialista (Nazi) que, después del fracaso, fue encarcelado por un año.

En este marco de gran inestabilidad, los efectos de la crisis económica mundial desatada en 1929 fueron muy graves para Alemania. La recesión y la desocupación alcanzaron niveles inéditos, y se profundizó el descontento social.

Hitler, como Mussolini en Italia, también combinó los métodos violentos y la lucha parlamentaria con el objetivo de acceder al poder político.

En las elecciones parlamentarias de 1932, el nacionalsocialismo obtuvo un 33% de los votos. Gran parte del apoyo electoral provenía de los campesinos arruinados por la caída de los precios agrícolas y de los pequeños comerciantes y empleados que integraban las clases medias urbanas. En cambio, la mayoría de los obreros apoyó al Partido Comunista. En enero de 1933, el presidente de la República, el mariscal von Hindenburg, nombró canciller a Hitler. En febrero del mismo año, el Reichstag ('Parlamento') fue incendiado. Hitler responsabilizó entonces a los militantes de la izquierda, encarceló a miles de comunistas y socialdemócratas, proscribió al Partido Comunista e implantó la censura.

En 1934, Hindenburg murió, y Hitler fue proclamado "Führer" ('jefe') con amplios poderes políticos. El Führer se presentó ante la sociedad alemana como el único capaz de controlar el desorden. A partir de entonces, el Gobierno nazi disolvió los sindicatos, los partidos políticos y el Reichstag, creó los campos de concentración y dictó leyes de segregación racial. La dictadura de Hitler configure un nuevo tipo de Estado, el Tercer Reich ('Tercer Imperio').

En 1938, Alemania se anexó Austria y emprendió una política expansionista con el objetivo de alcanzar los límites del antiguo Imperio Alemán perdidos en la Primera Guerra Mundial.

La ideología nazi

Los nazis profesaban un nacionalismo fanático. Consideraban que la nación debía ser una comunidad homogénea desde el punto de vista cultural y racial. Por esta razón, su antisemitismo y su antieslavismo eran consecuencia de la exaltación de la pureza étnica que, necesariamente, debía tener la nación. Para los nazis, Alemania debía liderar la unión de los pueblos germanos que estaban dispersos y formaban parte de la población de otros países, como Austria, Polonia, Checoslovaquia y Francia. Este pangermanismo fue el fundamento de la política expansionista del Estado nazi. Otro componente importante de la ideología nazi fue el rechazo del marxismo y del liberalismo. Para los nazis, el marxismo era absolutamente intolerable porque lo consideraban una ideología internacionalista, propia de los individuos pertenecientes a razas inferiores, como los judíos y los eslavos. El nazismo fue, además, antiliberal porque, según sus ideólogos, el parlamentarismo y la división de poderes producían divisiones dentro de la nación.

De la crisis a la guerra

Los conflictos de intereses entre las potencias imperialistas que, en 1914, habían provocado la Primera Guerra Mundial no fueron resueltos por los acuerdos de paz. Décadas después, los mismos países se enfrentaron nuevamente en un conflicto armado de mayores dimensiones, la llamada Segunda Guerra Mundial.

La situación se agravó a partir de la llegada de Hitler al poder. El Gobierno nazi violó las disposiciones de los tratados de paz: dejó de pagar las reparaciones de guerra y reforzó la presencia militar en la frontera con Francia. Al mismo tiempo, restableció el servicio militar obligatorio, emprendió la reorganización de la aviación militar y fomentó el crecimiento de una poderosa industria de armamentos.

En 1938, pocos meses después de la anexión de Austria, Hitler invadió Checoslovaquia con el pretexto de recuperar el territorio de los Sudetes habitado, en parte, por población de origen alemán. En agosto de 1939, con el objetivo de evitar la confrontación simultánea en el frente oriental y el occidental, Hitler firmó un pacto de no-agresión con Stalin. Finalmente, en septiembre de 1939, las tropas alemanas invadieron Polonia.

La invasión a Polonia desencadenó el estallido de la Segunda Guerra Mundial, cuando Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania.

Los bandos enfrentados fueron, por una parte, Alemania e Italia -aliadas desde 1936 por el pacto denominado Eje Roma-Berlin-y Japón, que se sumó en 1940. El otro bando estuvo encabezado por Gran Bretaña y Francia, a las que, en 1941, se sumaron Estados Unidos y la Unión Soviética (los Aliados).

La Segunda Guerra Mundial.

Durante 1940 y 1941, la guerra relámpago proyectada por Hitler fue exitosa. En poco tiempo, Alemania ocupó Polonia, Checoslovaquia, Austria y Francia. Francia pidió el armisticio y, desde entonces, un nuevo Gobierno francés, controlado por los alemanes, se instaló en la ciudad de Vichy. En 1941, Yugoslavia y Grecia fueron también conquistadas por las potencias del Eje.

En diciembre de ese año, con el objetivo de asegurarse el control del Pacífico, los japoneses atacaron la base naval estadounidense de Pearl Harbour en las islas Hawai y provocaron el ingreso de los Estados Unidos en la guerra. La Unión Soviética también se sumó a las potencias aliadas cuando sufrió los ataques alemanes en sus propias fronteras.

Desde 1942, el curso de la guerra comenzó a cambiar. La participación de los Estados Unidos y de la Unión Soviética fue un factor decisivo que desequilibró las fuerzas a favor de los Aliados. Los ejércitos aliados lograron algunas victorias importantes: el Ejército Rojo derrotó a los ejércitos alemanes en Stalingrado. En el frente del Pacífico, la flota de Estados Unidos debilitó las fuerzas navales de Alemania y sus aliados.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_Guerra_Mundial
 Autor: Rapray Salas Ronaldinho Edfert

Il Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial, que duro 6 años y dejo mas de 60 millones de soldados y civiles muertos, termino en Europa en mayo de 1945.

Fuerza del EJE ← → **Estados Aliados**

ITALIA JAPON ALEMANIA NAZI U.R.R.S. E.E.U.U FRANCIA

REINO UNIDO CHINA



Adolfo Hitler
 Líder del Tercer Reich, su afán expansionista inicio la II guerra mundial.
 Bajo su mandato Alemania desarrollo un Holocausto etnico.
 Se suicido en su bunker de Berlin con Alemania ya derrotada.

Causas y Consecuencias

<p>Causas:</p> <ul style="list-style-type: none"> Los terminos del tratado de Versalles. El surgimiento del fascismo. Las tensiones chino-japonesas. La invasion alemana de Polonia. 	<p>Consecuencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> Devastacion casi total de Europa. Inicio de un mundo bipolar. Division de Alemania. Descolonizacion. La muerte de mas de 60 millones de personas.
---	--

EN LA GUERRA MURIERON MAS DE 60 MILLONES DE PERSONAS

Representaban el 3% de la poblacion mundial, que era de 2.300 millones en la decada de 1940.



Efectos destructivos de las bombas Atómicas

La bomba atómica lanzada por EEUU a Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, causo la muerte de 80.000 personas en su primera fase y 140.000 muertes hasta finales de 1945.

El 9 de agosto de 1945 alrededor de 74.000 personas murieron debido a la bomba atómica lanzada a Nagasaki.




La II guerra mundial termino completamente el 2 de septiembre de 1945, cuando Japon accedio a rendirse despues de dos ataques con bombas atómicas por parte de EEUU.

A partir de 1943, los Aliados pasaron a la ofensiva. Alemania tuvo cada vez más problemas económicos para sostener su aparato militar y en los países ocupados, aumentó la resistencia de la población civil, que organizó acciones para obstaculizar y sabotear el dominio nazi. En Francia, se multiplicaban las acciones de la Resistencia, un movimiento organizado por civiles. En Italia, cobraron fuerza los grupos de partisanos, que eran organizaciones armadas antifascistas.

En julio de 1943, Italia se rindió; Mussolini fue rescatado por paracaidistas alemanes y gobernó, bajo control alemán, los territorios del Norte de Italia, que integraron la llamada República de Saló. En 1945, cuando huía hacia Alemania, Mussolini fue descubierto y ejecutado por un grupo de partisanos.

La derrota definitiva de la Alemania nazi fue el resultado del desembarco de tropas estadounidenses e inglesas en Normandía, en el oeste de Francia, y del ataque de los soviéticos sobre Berlín, por el este. El 7 de mayo de 1945, Alemania firmó la capitulación incondicional. La rendición de Japón se produjo más tarde, en

agosto, después de que el presidente de Estados Unidos ordenó lanzar bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.



Scanned by CamScanner

La persecución de los judíos durante el Tercer Reich.

Durante el Gobierno de Hitler, los judíos fueron perseguidos en todos los territorios controlados por el Estado alemán. En 1933, los judíos ya tenían prohibido ejercer la medicina, la abogacía y ocupar cargos públicos. En 1935, las ideas que Hitler había expresado en su libro *Mein Kampf* (Mi Lucha) se tradujeron en las Leyes de Núremberg, llamadas así porque fueron establecidas en un congreso que tuvo lugar en esa ciudad. Estas incluían disposiciones que segregaban a los judíos del conjunto de la sociedad alemana. La población alemana fue dividida en ciudadanos y súbditos. Las minorías de sangre no-germana, como los judíos y los gitanos, fueron privadas de la ciudadanía y de todos los derechos constitucionales. También fueron prohibidos los matrimonios entre judíos y ciudadanos de sangre alemana.

Otras disposiciones, sancionadas en 1938, profundizaron la discriminación. Según estas prohibiciones, un judío no podía dirigir una empresa ni asistir a espectáculos artísticos o exposiciones culturales, tampoco, utilizar los transportes públicos ni matricularse en instituciones de educación superior. Los médicos y los abogados judíos perdían su título. Finalmente, se entregaron a los judíos nuevos pasaportes marcados con la letra J.

Guetos, campos de concentración y campos de exterminio

Cuando comenzó la política de expansión territorial de la Alemania nazi, a medida que avanzaba la ocupación alemana de las distintas ciudades, las familias judías fueron obligadas a vivir en barrios especiales,

los guetos, donde sufrían el hacinamiento, el hambre y las epidemias. El gueto más grande fue el de la ciudad de Varsovia, en Polonia; allí murieron diariamente varios miles de personas a causa de las condiciones de vida que debían soportar.

En 1942, en la Conferencia de Wannsee, los nazis adoptaron la llamada solución final de la cuestión judía. Todos los judíos europeos fueron entonces trasladados a campos de concentración y campos de exterminio. Algunos de estos campos estuvieron ubicados en Auschwitz, Sobibor, Treblinka, Dachau y Buchelwald.

El campo de concentración de Auschwitz, en Polonia, fue una pieza clave en la política de exterminio nazi. Cuando los trenes cargados de judíos llegaban a Auschwitz, las autoridades del campo examinaban a los deportados para ver si eran aptos para trabajar o no. Los niños, la mayoría de las mujeres, los enfermos y los ancianos eran asesinados rápidamente en las cámaras de gas; y sus cuerpos eran, luego, incinerados. La gran mayoría de los varones eran sometidos a trabajos forzados y vivían en condiciones intolerables: casi desnudos, con muy escasos alimentos y sin elementos de higiene. En estas condiciones, los campos se constituyeron en focos de enfermedades, como el tifus y la disentería.

El régimen nazi persiguió también a los eslavos y a los gitanos; estos grupos fueron deportados e internados en campos de concentración. Este mismo destino sufrieron miles de opositores políticos de distintas ideologías.

Al mismo tiempo, durante la guerra, los nazis pusieron en práctica el denominado programa de eutanasia, que consistía en esterilizar a personas con enfermedades hereditarias y matar a miles de personas discapacitadas, bajo pretexto de prevenir la transmisión de enfermedades.

Entre noviembre de 1945 y octubre de 1946, se realizó en la ciudad alemana de Núremberg el juicio a los jefes vencidos del Tercer Reich. Un tribunal internacional los halló culpables de crímenes contra la paz y contra la humanidad.

De la guerra a la paz

Después de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo sistema internacional quedó organizado como un mundo bipolar. Alrededor de las potencias vencedoras, se formaron dos bloques de países enfrentados. Estados Unidos lideró el bloque occidental integrado por los países capitalistas, y la Unión Soviética encabezó el bloque oriental socialista.

En febrero de 1945, poco antes de finalizar la guerra, los gobernantes de la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña, Josef Stalin, Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill se reunieron en la Conferencia de Yalta, para discutir cómo establecer un nuevo equilibrio internacional. Allí acordaron la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con el objetivo de lograr un sistema de relaciones internacionales estable y el mantenimiento de la paz. Además, comenzaron a deliberar sobre la situación de Alemania y el reparto de zonas de influencia entre las potencias vencedoras. En Yalta, resolvieron la división de Alemania en cuatro zonas de ocupación.

Las negociaciones concluyeron cinco meses más tarde, en la reunión de Postdam. En esa oportunidad, los Aliados ratificaron la división de Alemania, establecieron nuevas fronteras para Polonia y fijaron las indemnizaciones de guerra. En Postdam, ya se manifestó la creciente tensión entre los países vencedores: eliminado el enemigo común, el Tercer Reich, surgieron conflictos de intereses entre las potencias. Una de

las diferencias más graves era provocada por las diferentes ideas sobre el tipo de Estado que se debía constituir en los países liberados de la ocupación alemana por los ejércitos aliados. Los Estados Unidos consideraron que debían constituirse democracias liberales. La Unión Soviética, en cambio, pretendió el establecimiento de regímenes similares al modelo soviético.

Las consecuencias de la guerra

Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, murieron más de 40 millones de personas; al mismo tiempo, muchas ciudades quedaron arrasadas; y numerosos puentes, puertos y vías ferroviarias fueron destruidos.

Además de la escasez de alimentos y de todo tipo de bienes, la población sobreviviente tuvo que enfrentar otros problemas, como la falta de viviendas en las ciudades y la destrucción de las tierras cultivables.

A diferencia de las guerras anteriores, el número de víctimas entre la población civil sobrepasó ampliamente al número de víctimas militares, como consecuencia, sobre todo, de los bombardeos sobre las ciudades y de la política de exterminio en los campos de concentración nazis. Por otra parte, alrededor de 30 millones de personas fueron deportadas o dispersadas por el mundo.

La "guerra y el mundo dividido en bloques

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética se consolidaron como las nuevas potencias mundiales; y cada una de ellas impuso su dominio o su influencia sobre un importante número de países. Como resultado de la política de expansión mundial desarrollada por las dos potencias, el mundo quedó dividido en dos bloques de países enfrentados. Este enfrentamiento fue llamado guerra fría, porque ambas potencias evitaron confrontar directamente en el plano militar, ya que la utilización del nuevo armamento disponible-la bomba atómica-hubiera tenido consecuencias imprevisibles.

En este contexto, la estrategia de las potencias consistió en poner bajo su influencia a otros países por medio de alianzas político-militares o de relaciones económicas. En algunas oportunidades, sus fuerzas militares se enfrentaron de manera indirecta, en guerras localizadas en países extranjeros como la guerra de Corea, primero, y la guerra de Vietnam, más tarde.

Cada uno de los bloques consolidó su liderazgo, también, a través de la cooperación económica. En 1947, Estados Unidos puso en marcha el Plan Marshall con el objetivo de promover la recuperación económica de Europa. El plan contemplaba el envío gratuito de alimentos y el otorgamiento de préstamos con baja tasa de interés para la producción industrial. Por su parte y con objetivos similares, la Unión Soviética constituyó el Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON) entre los países del bloque oriental.

En 1949, los países del bloque capitalista constituyeron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El objetivo más importante de esta alianza fue establecer una red de seguridad militar para contener una posible expansión soviética. Estados Unidos fue el líder de esta alianza. En 1955, la URSS estableció con los países del bloque oriental su propia organización militar, el Pacto de Varsovia.

La división de Alemania

En 1945, Alemania quedó dividida en cuatro zonas de ocupación. Los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña ocuparon el oeste del país, y la Unión Soviética, el este. En 1949, las tres zonas occidentales se unificaron, y los antiguos aliados capitalistas crearon la República Federal Alemana. La Unión Soviética protestó por esta unión y estableció la República Democrática Alemana, en la zona oriental. Alemania quedó así dividida en dos Estados enfrentados. También Berlín, la antigua capital de Alemania, situada en la zona oriental, fue dividida en cuatro sectores. En 1947, los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña unieron sus sectores. En respuesta, los soviéticos aislaron la ciudad durante casi un año. Durante ese tiempo, la población de Berlín occidental fue abastecida por aviones estadounidenses.

37

El proceso de descolonización

En 1945, comenzó el proceso de independencia de las colonias europeas de Asia y África. Los integrantes de las sociedades colonizadas reclamaron el derecho a organizar su propio gobierno, rechazaron la explotación económica por parte de las potencias coloniales y reivindicaron su propia cultura y formas de vida.

Una serie de factores favorecieron los procesos de descolonización. Las potencias coloniales, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, habían quedado muy debilitadas por la guerra. Por otro lado, los Estados Unidos y la Unión Soviética apoyaron el movimiento emancipador, porque la descolonización les permitía extender su influencia sobre los nuevos países.

La emancipación de las colonias se produjo a través de diversas vías. En algunos casos, las potencias coloniales concedieron la independencia en forma pacífica. Pero, en otros, como Argelia e Indochina, la independencia se obtuvo después de duros enfrentamientos armados entre la población nativa y los ejércitos coloniales.

Los pueblos de los territorios asiáticos y africanos colonizados organizaron movimientos de liberación nacional. Estos movimientos estaban integrados por todas las fuerzas políticas y por grupos sociales que, más allá de sus diferencias ideológicas, compartían el objetivo de romper los lazos coloniales.

El Tercer Mundo

En 1955, los representantes de los nuevos Estados independientes de Asia y África se reunieron en la Conferencia de Bandung, en Indonesia, y adoptaron el compromiso de apoyar los procesos de descolonización en todo el mundo. En un comunicado conjunto, plantearon la necesidad de cooperar económicamente, defender los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos, promover la paz mundial, reconocer la igualdad de todos los pueblos y naciones, respetar el principio de no intervención y no injerencia en los asuntos internos de otros países, rechazar la dependencia económica y cultural, y promover la cooperación cultural. Este fue el primer paso que dieron los países del llamado Tercer Mundo, que no integraban el bloque occidental (Primer Mundo) ni el bloque soviético (Segundo Mundo), hacia la organización de un bloque de países independiente de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

En 1955, en Belgrado, la capital de Yugoslavia, los gobernantes de estos mismos países constituyeron el Movimiento de Países No Alineados. Los países de América Latina se incorporaron a este movimiento

porque compartían con los nuevos países independientes algunos problemas comunes, como la pobreza y la falta de desarrollo industrial.

Las diferencias Norte-Sur

La organización del Movimiento de Países No Alineados provocó un cambio en las relaciones internacionales. Los No Alineados propusieron una redefinición del conflicto en el mundo. Desde su perspectiva, este conflicto no debía ser definido exclusivamente como una confrontación entre Occidente y Oriente-es decir, entre capitalismo y socialismo, sino entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado; en definitiva, entre los países ricos y los países pobres. La debilidad económica de estos Estados dificultó la aceptación internacional de sus definiciones y propuestas políticas. También debilitó al movimiento el hecho de estar integrado por países socialistas que no pertenecían al bloque soviético y por países capitalistas dependientes que, muchas veces, se vieron obligados a negociar en condiciones de inferioridad frente a los países centrales.

El mundo capitalista: una era de prosperidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos, Japón y los países capitalistas de Europa vivieron un período de expansión económica que duró alrededor de treinta años. Se multiplicaron las empresas transnacionales (ET), y sus filiales se localizaron en la gran mayoría de los países del mundo. La actividad industrial se especializó en la producción en serie de productos y servicios estandarizados para un mercado consumidor cada vez más numeroso, que comenzó a ser denominado mercado de masas. Las ramas industriales que más crecieron fueron la automotriz, la de la indumentaria y la de artículos electrodomésticos.

Durante las décadas de 1950 y 1960, la expansión económica protagonizada por las sociedades de los países capitalistas centrales estuvo profundamente relacionada con la intervención de los Estados, que desarrollaron políticas fundamentadas en las ideas económicas de Keynes. De acuerdo con la idea de que el Estado debía intervenir activamente en la economía para garantizar el crecimiento y prevenir las crisis, las funciones del Estado se ampliaron significativamente. El Estado comenzó a regular las relaciones entre los trabajadores y los empresarios, y a orientar la inversión; organizó la producción industrial en las ramas que no resultaban rentables para las empresas privadas, y garantizó el pleno empleo y el poder de consumo de los sectores obreros y de las clases medias por medio de la fijación de salarios mínimos, seguros de desempleo y de la extensión de los sistemas de seguridad social. Estas acciones estatales dieron origen a la expresión Welfare State-que significa 'Estado benefactor' o 'de bienestar'.

En los países industrializados, esta época de expansión económica estuvo acompañada por el afianzamiento de la democracia como régimen político y por el triunfo de los partidos socialdemócratas.

La crisis capitalista

Esta fase de expansión económica concluyó entre 1973 y 1975. La crisis se manifestó en disminución de las ganancias de las grandes empresas, en relación con tus expectativas. Este hecho originó, a su vez, una disminución de las inversiones productivas. La disminución de las ganancias de los capitalistas fue provocada, en parte, por el aumento de los costos de producción, resultado de las mejoras salariales y las conquistas sociales obtenidas por los trabajadores en los años de prosperidad. Pero los costos se habían incrementado, sobre todo, como consecuencia de la fuerte competencia entre las empresas capitalistas y la necesidad de realizar cuantiosas inversiones para incorporar tecnología actualizada al proceso productivo, en un momento en el que no estaban dadas las condiciones para recuperar rápidamente el capital invertido.

Cuando, en 1973, los países productores de petróleo nucleados en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decidieron aumentar el precio de su producto, la crisis se profundizó; y se registró un alza general de precios que provocó la retracción del consumo y el aumento de la desocupación.

La crisis también provocó cambios políticos. Los grandes grupos económicos presionaron con el objetivo de lograr un cambio de rumbo en la política económica de los Gobiernos: propusieron el desmantelamiento del Estado de bienestar y una disminución de los costos de la mano de obra para recuperar la rentabilidad de sus inversiones.

Las ideas de los economistas neoliberales respaldaron el diagnóstico de la crisis que hacían los grandes grupos económicos, ya que desde su punto de vista, la crisis había sido provocada por los gastos considerados excesivos del Estado de bienestar y el alto nivel salarial de obreros y empleados.

Durante la década de 1980, las presiones de los grupos económicos más poderosos y las dificultades de los Gobiernos socialdemócratas para dar respuesta a las demandas de la sociedad facilitaron el triunfo de los partidos políticos conservadores. Los Gobiernos del republicano Ronald Reagan, en Estados Unidos, y de la conservadora Margaret Thatcher, en Gran Bretaña, fueron los primeros en iniciar el desmantelamiento del Estado de bienestar y aplicar políticas económicas de orientación neoliberal. Desde entonces, después de un período de estancamiento, las economías capitalistas volvieron a crecer, aunque con un ritmo más lento.

El bloque soviético durante la Segunda Guerra Mundial.

A partir de la posguerra, la URSS ejerció un control muy estricto sobre los países de Europa oriental. Todos ellos adoptaron un régimen político de partido único y una organización económica similar a la soviética.

El sistema de planificación económica centralizada permitió una rápida recuperación económica, a pesar de que los daños causados por la guerra habían sido mucho mayores en Europa oriental que en Europa occidental. La recuperación fue exitosa, sobre todo, en la producción industrial; en cambio, en la agricultura y los servicios, resultó más lenta y dificultosa.

En 1953, Stalin fue sucedido por Nikita Krushev. El nuevo jefe del Estado soviético abandonó algunas prácticas estalinistas, como el culto de la personalidad. Además, promovió un cambio en la política internacional: con el objetivo de distender las relaciones con las potencias capitalistas, promovió la llamada coexistencia pacífica. Pero, al mismo tiempo, continuó ejerciendo un estricto control sobre los países de Europa oriental. En 1956, el Gobierno soviético no dudó en enviar tropas a Hungría para reprimir el movimiento que se proponía democratizar el régimen político

La crisis del socialismo en la Unión Soviética

En 1964, Krushev fue destituido. Su sucesor, Leonid Brézhnev, mantuvo un control muy estricto sobre los países del bloque soviético. En 1968, la llamada Primavera de Praga, un movimiento surgido en Checoslovaquia que reclamaba la democratización política, fue duramente reprimido; y el ejército soviético ocupó la capital.

Sin embargo, desde comienzos de la década de 1970, la economía soviética mostró signos de crisis. Después de la muerte de Brézhnev, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) designó como jefes del Estado soviético a Yuri Andrópov primero y a Konstantin Chernenko después. Ambos dirigentes representaban a los grupos más conservadores y se opusieron a todo intento de reforma y liberalización del régimen para resolver la crisis.

Finalmente, en 1985, llegó al poder Mijail Gorbachov, que impulsó un conjunto de reformas, conocido como la Perestroika. La Perestroika introdujo cambios tanto en el sistema político como en la organización económica de la Unión Soviética. Estas reformas y los diversos reclamos sectoriales y nacionalistas desencadenaron la disolución, en 1991, de la URSS y el derrumbe del modelo soviético de organización de la sociedad. Así, la URSS se desmembró en varios Estados. La crisis del socialismo soviético fue provocada por diversos factores: los gastos que debió afrontar la URSS para sostener el equilibrio militar durante la guerra fría; las limitaciones de la propia economía planificada soviética, cuyo funcionamiento era muy poco eficiente debido a las múltiples trabas burocráticas y a los escasos incentivos para aumentar la producción; el retraso tecnológico respecto de los países capitalistas como Estados Unidos y Japón, y la dificultad para competir con el ritmo productivo de las empresas capitalistas privadas. La disolución de la Unión Soviética significó el fin del mundo bipolar.

La Revolución Cubana

En julio de 1959, en Cuba, se produjo una revolución popular, apoyada por trabajadores y campesinos. Dos de sus principales dirigentes fueron Fidel Castro y Ernesto Che Guevara. En enero de 1961, Fidel Castro declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana y, desde entonces, el Gobierno de la isla comenzó a recibir asistencia política y militar de la Unión Soviética. Estados Unidos no aceptó estas decisiones y rompió relaciones diplomáticas con el Gobierno cubano. También decidió una intervención militar que fracasó y estableció un bloqueo comercial y otras sanciones económicas.

La globalización capitalista

Durante la última década del siglo XX, ocurrió una serie de cambios muy profundos que, con mucha rapidez, transformaron la organización del sistema internacional y de, prácticamente, todas las sociedades del mundo.

La disolución de la Unión Soviética y el final del mundo bipolar y de la competencia entre el capitalismo y el socialismo marcaron el final de una época. A partir de entonces, el capitalismo de libre mercado se generalizó como forma de organización económica en casi todo el planeta. La globalización de la economía capitalista es una nueva estrategia de organización de la producción capitalista que permite a las empresas transnacionales obtener cuantiosas ganancias.

El extraordinario avance de las telecomunicaciones ha permitido a las grandes empresas explotar, al máximo, las características particulares de los mercados de trabajo y de materias primas de cada país y, así, reducir costos. Además, con el objetivo de aumentar sus ganancias, los grandes grupos económicos ponen como condición para la radicación de nuevas inversiones productivas, la disminución del llamado costo laboral y presionan a los Gobiernos para que garanticen la libre circulación de los capitales.

La adopción de los postulados del neoliberalismo económico y político provocó el debilitamiento de los Estados nacionales, en particular, en las sociedades periféricas. En América Latina, las políticas de ajuste estructural que, desde la década de 1980, aplicaron los gobiernos militares y civiles, disminuyeron gravemente la capacidad de intervención estatal en la economía. Al mismo tiempo, los organismos financieros internacionales exigieron la reforma del Estado como condición para mantener el flujo de créditos y préstamos. Estos procesos de reformas incluyeron la venta y privatización de las empresas públicas, la eliminación de los controles y las regulaciones estatales, y la descentralización de las economías. En consecuencia, sin la intervención de los Estados y sin controles estatales, los intereses de la gran mayoría de los integrantes de las sociedades periféricas quedan relegados frente a los intereses de los capitales internacionales.

41

El Consenso de Washington

En noviembre de 1989, el economista estadounidense Jo Williamson elaboró un documento al que denominó Consenso Washington, por ser esa la ciudad en la que se concentraban los principales centros de decisión financieros, políticos y militares mundo (el FMI, el Banco Mundial, la Reserva Federal y el Congreso los Estados Unidos, el Pentágono, entre otros). Ese documento proponía un conjunto de medidas para ser aplicadas por los Gobierno de los países latinoamericanos, con el fin de liberalizar la economía y favorecer las inversiones directas de capital extranjero en la región. Las propuestas de Williamson fueron pensadas para América Latina, pero sentaron las bases del pensamiento neoliberal que desde principios de la década de 1990, el gobierno de los Estados Unidos impulso como estrategia de crecimiento económico de todo el mundo.

La década de 1930: crisis económica y reorganización oligárquica (1930-1943)

La crisis del sector exportador

En 1930, ocurrieron dos hechos que marcaron el inicio de un proceso histórico en el que la sociedad argentina experimentó profundos cambios: el golpe militar encabezado por el general Uriburu y la crisis económica provocada por la quiebra de la bolsa de valores de Nueva York.

Hasta 1930, la economía argentina se había insertado en el mercado capitalista mundial como exportadora de materias primas e importadoras de productos industriales. Sin embargo, la caída de la bolsa de Nueva York el llamado crack de Wall Street-originó una crisis financiera internacional que afectó el intercambio comercial entre los países centrales y los periféricos.

Como consecuencia de la crisis, Inglaterra se vio obligada a reducir sus importaciones y decidió establecer acuerdos preferenciales con sus colonias y ex colonias para comprar alimentos y materias primas. Esta

circunstancia perjudicó a los terratenientes y a los comerciantes exportadores argentinos que, hasta entonces, habían acumulado grandes ganancias con el comercio exterior.

Frente al brusco cambio en las relaciones comerciales con el principal comprador y proveedor de la Argentina, los terratenientes y los comerciantes exportadores agrupados en la Sociedad Rural Argentina (SRA) buscaron una manera de asegurar la continuidad de sus negocios. Tradicionalmente, esos sectores habían sido partidarios del liberalismo económico, pero ante la posibilidad de que sus ganancias disminuyeran en la economía. Algunas de estas medidas fueron la organización de minuyeran/presionaron al Gobierno para que el Estado interviniera Juntas Reguladoras encargadas de controlar las exportaciones de cereales y carnes, la unificación del régimen impositivo, la creación de la Dirección General Impositiva (DGI) y la fundación del Banco Central.

El Estado también intervino con el objetivo de recomponer las relaciones comerciales con Inglaterra y asegurar las exportaciones de carnes. En 1933, el vicepresidente Julio A. Roca (hijo) firmó el Pacto Roca-Runciman, acuerdo que permitió a los terratenientes continuar vendiendo carnes en el mercado británico. Sin embargo, las divisas que ingresaban al país no eran suficientes para sostener el ritmo de las importaciones de productos industriales.

Frente a esta situación los grandes terratenientes y los comerciantes exportadores, representados por la SRA (Sociedad Rural Argentina), coincidieron con los grupos nucleados en la Unión Industrial Argentina (UIA), que desde décadas atrás planteaban la necesidad de impulsar el desarrollo industrial en el país. Pero la SRA sólo aceptó el desarrollo de las industrias dedicadas a fabricar en la Argentina aquellos productos que, por entonces, no podían ser importados. Esta industrialización limitada a sustituir importaciones fue denominada proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

El pacto Roca-Runciman

Las cláusulas más importantes del acuerdo fueron las siguientes la Argentina se aseguraba una cuota de ventas no inferior a 390.000 toneladas de carne enfriada aunque Gran Bretaña se reservaba el derecho de reducir sus compras cuando lo creyera conveniente El 85% de las exportaciones desde la Argentina debía hacerse a través de frigoríficos extranjeros, mientras que el 15% restante podía ser exportado por empresas de capital argentino siempre que la comercialización y el transporte fueran realizados por empresas de origen inglés. Además, el Gobierno argentino se comprometía a mantener libres de impuestos el carbón y otros productos de origen inglés, a no reducir las tarifas de los ferrocarriles ingleses instalados en nuestro país y a brindar un tratamiento preferencial a las empresas de servicios públicos de capital británico que operaban en la Argentina. Los principales partidos de oposición cuestionaron el acuerdo y lo calificaron como un acto de sometimiento frente al imperialismo inglés...

El inicio del desarrollo industrial

Hasta la crisis de 1930, los grupos de terratenientes exportadores más poderosos consideraban que el desarrollo industrial en la Argentina debía limitarse a las industrias naturales. Llamaban así a las empresas que elaboraban productos derivados de la actividad agropecuaria, como los frigoríficos, los molinos harineros y las empacadoras de frutas y conservas. No aprobaban, en cambio, el desarrollo de las que consideraban industrias artificiales, como las de la rama metalmeccánica.

3A pesar de esta oposición, durante la década de 1930, como consecuencia de la necesidad de sustituir artículos importados, comenzaron a desarrollarse industrias dedicadas a la producción de alimentos y bebidas, textiles, maquinarias, vehículos, productos químicos y farmacéuticos, artefactos eléctricos y productos derivados del caucho -neumáticos, por ejemplo-.

Las nuevas industrias se instalaron con el aporte de capitales nacionales, propiedad de un sector de los terratenientes y de los comerciantes exportadores más poderosos y, también, con inversiones de capital extranjero que llegaron desde los Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña. Las inversiones de capital extranjero crecieron constantemente entre 1931 y 1940.

Las nuevas industrias se localizaron en la zona metropolitana de Buenos Aires, integrada por la Capital Federal y el llamado Gran Buenos Aires, y también en Rosario y en Córdoba. En otras zonas del país, como el Noroeste, en cambio, disminuyó significativamente el número de talleres artesanales y, en consecuencia, se redujo la oferta de empleo para los habitantes de la zona. Al mismo tiempo, en algunas áreas agrícolas y ganaderas de las provincias de Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos y Córdoba, un gran número de trabajadores rurales también se quedó sin empleo como consecuencia de la disminución de las exportaciones.

Las migraciones internas

Ante la falta de trabajo, muchos habitantes de las provincias del interior del país abandonaron sus lugares de residencia y se dirigieron hacia las ciudades en las que se estaban concentrando las nuevas industrias. Estos desplazamientos de población fueron denominados migraciones internas.

Las migraciones internas provocaron un cambio importante en la composición de la clase obrera, que desde fines del siglo XX, se había ido conformando en Buenos Aires y otros centros urbanos del litoral. Los nuevos obreros provenientes del interior tuvieron características diferentes de los viejos obreros. Los recién llegados tenían escasa o ninguna experiencia gremial y política. En cambio, los viejos obreros, en su mayoría, eran inmigrantes europeos, estaban incorporados a la actividad industrial desde principios de siglo, integraban los sindicatos y muchos de ellos, participaban también en partidos políticos.

Sin embargo, poco a poco, los nuevos y viejos obreros se fueron integrando en una clase obrera que compartía los mismos problemas sociales y económicos. Las condiciones de trabajo eran fijadas por los patrones y, en general, los pocos convenios laborales que existían no eran respetados por los empleadores. Por su parte, el Estado no intervino para hacer cumplir las leyes que protegían a los trabajadores.

La creación de la CGT



En 1930, en el movimiento obrero argentino, se diferenciaban el socialismo, el anarquismo el sindicalismo revolucionario y el comunismo. Todas estas corrientes se proponían defender los intereses de los trabajadores, pero tenían distintas ideas sobre cuales debían ser la formas de organización y de lucha.

A pesar de estas diferencias y luego de otras experiencias de unidad que no perduraron en 1930, los distintos sectores obreros decidieron agruparse en una central sindical a que llamaron Confederación General del Trabajo (CGT). En 1931, durante la dictadura del general Uriburu, la CGT presentó un programa de reivindicaciones en el que reclamó: reconocimiento legal de los sindicatos, jornadas de trabajo de ocho horas, vacaciones anuales pagas; derecho a un seguro de vida y seguros sociales (por desempleo, vejez y maternidad); un salario mínimo fijado por comisiones de obreros y empresarios, garantía de educación pública, laica y gratuita hasta los 14 años, una ley de accidentes de trabajo, estabilidad para los empleados estatales y derogación de la Ley de Residencia.

La reorganización del poder oligárquico

Después del golpe del 6 de septiembre de 1930, el general José Félix Uriburu asumió la presidencia de la Nación y pretendió imponer un orden político autoritario, inspirado en el modelo fascista que, por esos años, se imponía en Italia. Sin embargo, su proyecto fracasó porque los grupos conservadores prefirieron reorganizar el régimen político de acuerdo con los principios liberales vigentes desde las últimas décadas del siglo XIX.

En 1931, los partidarios del conservadurismo liberal liderados por el general Agustín P. Justo, impulsaron la convocatoria a elecciones nacionales. Pero para asegurarse del control absoluto del poder y evitar un triunfo radical -el más popular de los partidos políticos de la época, recurrieron al fraude electoral y a la persecución de los opositores. La práctica del fraude-que los conservadores consideraban patriótico, porque afirmaban que lo hacían para "salvar a la patria" fue el mecanismo utilizado por más de una década para elegir a los gobernantes.

Al mismo tiempo, sin embargo, mantuvieron las instituciones de la democracia liberal y convocaron a elecciones regularmente. Los conservadores, los radicales antipersonalistas y los socialistas independientes -

un sector que se alejó del Partido Socialista y defendió propuestas económicas de corte liberal- conformaron una alianza electoral conocida como Concordancia. Esta alianza ganó las elecciones y logró imponer a su candidato, el general Agustín P. Justo, quien asumió la presidencia en febrero de 1932.

Durante el gobierno de Justo, se mantuvo la práctica sistemática del fraude electoral; y los opositores denunciaron numerosos casos de corrupción. El negociado más resonante fue el revelado por el senador demócrata progresista Lisandro de la Torre, quien advirtió públicamente sobre la complicidad de funcionarios del Gobierno conservador con la evasión de impuestos y otros beneficios otorgados secretamente a los frigoríficos extranjeros.

La corrupción y la exclusión de la política de la mayoría de la población -exclusión provocada por el fraude hicieron cada vez más evidente, para la sociedad argentina, la ilegitimidad del sistema político controlado por los conservadores. Para revertir la creciente desconfianza de la sociedad, los grupos dirigentes se propusieron introducir algunas reformas y eligieron como candidato a presidente por la Concordancia para suceder a Justo, en 1938. A un político del radicalismo antipersonalista, Roberto M. Ortiz.

Luego de asumir la Presidencia de la Nación, Ortiz buscó el apoyo de los radicales alvearistas y de algunos sectores sindicales con la intención de obtener alguna legitimidad para el Gobierno conservador. A pesar del intento de poner ciertos límites al fraude en las elecciones provinciales, el tibio proyecto reformador no pudo consolidarse.

En la alianza gobernante, se produjeron divergencias, que se agravaron cuando Ortiz dejó la presidencia por enfermedad y fue reemplazado por el vicepresidente Ramón J. Castillo. La orientación claramente conservadora de Castillo y el retorno al fraude sistemático aislaron cada vez más al Gobierno de la mayoría de la sociedad.

La reacción nacionalista y el final de la "década infame"

Después del golpe de 1930 y por más de una década, el Partido Socialista dirigido por Nicolás Repetto, Alicia Moreau de Justo y Alfredo Palacios y el Partido Demócrata Progresista -liderado por Lisandro de la Torre denunciaron en el Congreso Nacional el fraude y la corrupción. Sin embargo, aceptaron las reglas del juego político impuestas por los conservadores y se limitaron a cumplir el papel de oposición parlamentaria. Por esta razón, no lograron presentarse ante la sociedad como una opción de cambio frente a los desprestigiados políticos conservadores.

Por su parte, la UCR, conducida por Marcelo T. de Alvear desde la muerte de Yrigoyen en 1933, prefirió establecer acuerdos con los conservadores antes que enfrentar con firmeza a los Gobiernos fraudulentos. Esta actitud le fue restando caudal electoral y provocó constantes enfrentamientos dentro del partido, del que se alejaron distintos grupos de militantes. Uno de los grupos radicales que se opuso al liderazgo de Alvear quien falleció en 1942-fue la llamada Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), dirigida por Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. FORJA denunció enérgicamente la influencia del imperialismo inglés en la economía y en la política argentina, se opuso al fraude y defendió una posición de neutralidad frente a la Segunda Guerra Mundial. La ideología nacionalista de los forjistas expresaba el creciente rechazo, por parte de vastos sectores de la sociedad argentina, a la tradicional alianza entre los grandes capitalistas locales y los británicos.

El 4 de junio de 1943, un nuevo golpe militar puso fin al Gobierno de Castillo, en medio de un clima social de descontento y de fuertes debates entre los simpatizantes de los Aliados y los del Eje nazi-fascista sobre la posición que debía sostener el país ante la guerra en Europa.

El golpe militar contra el Gobierno conservador contó con el apoyo de sectores muy diversos: nacionalistas, liberales, proaliados, proalemanes, radicales yrigoyenistas e, incluso, algunos dirigentes conservadores que advirtieron el agotamiento del régimen fraudulento. A diferencia del golpe de 1930, en el que los militares se convirtieron en el brazo armado de una coalición que buscaba restaurar el orden oligárquico, los golpistas de 1943 provocaron, de manera confusa y sin una ideología claramente definida, el final del orden conservador.

La gestión de los presidentes militares que se sucedieron desde 1943 estuvo atravesada por los enfrentamientos entre los distintos grupos de militares que habían apoyado el golpe. El general Pedro P46 Ramírez asumió la presidencia, y durante su gestión, prevaleció el sector de ideas más autoritarias y conservadoras, que propuso entre otras iniciativas disolver los partidos políticos y establecer la educación católica obligatoria en las escuelas. Pero en febrero de 1944, Ramírez fue reemplazado por el general Edelmiro I Farrell

El GOU

Unos meses antes del golpe de 1943, en el Ejército, se constituyó una agrupación militar, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), con el objetivo de llevar a cabo cambios institucionales en el país. Algunos de los integrantes de este grupo fueron los oficiales Juan Carlos y Miguel Montes, Emilio Ramírez, Enrique P. González y el coronel Juan Domingo Perón. Como consecuencia de las diferencias ideológicas que existieron en su interior, el programa del Gobierno del GOU no fue muy preciso. Su principal función fue expresar la opinión de los oficiales más jóvenes, partidarios de restablecer la disciplina dentro del Ejército y de recuperar al país de la corrupción.

El peronismo (1943-1955)

Dos alianzas sociales enfrentadas

Entre los militares que organizaron el golpe de 1943, comenzó a crecer el liderazgo político del ministro de Guerra del presidente Ramírez el coronel Juan Domingo Perón. En octubre de 1943, Perón fue designado, además, director del Departamento Nacional del Trabajo, desde donde inició una política de acercamiento hacia los dirigentes sindicales obreros. Las primeras medidas impulsadas por Perón fueron la derogación de las leyes que limitaban y reprimían la acción sindical, la reincorporación de los obreros despedidos y el cumplimiento de las 60 horas de trabajo semanales.

Un mes después, el Departamento de Trabajo fue elevado a rango de Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde allí, Perón estableció un conjunto de disposiciones que mejoraron sustancialmente las condiciones de vida de los trabajadores y su posición frente a sus empleadores. Estas medidas dieron respuesta a muchos de los reclamos por los cuales el movimiento obrero venía luchando desde principios de siglo. Entre ellas, las más importantes fueron la Ley de Despidos, que establecía que todo trabajador tenía derecho a percibir una indemnización proporcional a su antigüedad en caso de despido sin causa; el establecimiento del seguro social y la jubilación, que benefició a dos millones de personas; el Estatuto del Peón que fijó un salario mínimo y procuró mejores condiciones de habitación, vivienda y trabajo para los peones rurales; la creación de los Tribunales de Trabajo, cuyas sentencias, en líneas generales, fueron favorables a las demandas

obreras; el establecimiento de mejora salariales y el aguinaldo para todos los trabajadores. También, estableció el reconocimiento de las asociaciones profesionales, medida que significó un fortalecimiento jurídico de los sindicatos como organizaciones de representación de intereses.

Estas decisiones tuvieron un gran impacto sobre la sociedad y generaron la rápida adhesión a Perón de muchos trabajadores y dirigentes gremiales. Al mismo tiempo, también provocaron temor entre otros sectores que se preocuparon por el crecimiento del poder de los sindicatos.

Los empresarios de la UIA temían que la nueva legislación laboral provocara indisciplina en sus empresas, y los terratenientes nucleados en la SRA desconfiaban del industrialismo de Perón y consideraban el Estatuto del Peón como una intromisión del Estado en sus negocios privados. También se sumaron, a esta incipiente alianza antiperonista, grupos de profesionales y de estudiantes universitarios y casi la totalidad de los partidos políticos. El acercamiento entre Perón y los dirigentes sindicales profundizó la oposición, además, entre los oficiales nacionalistas y católicos más conservadores.

Los dirigentes de los grupos opositores organizaron la denominada Junta de Coordinación Política, que contó con el activo apoyo del embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden. Esta alianza presionó al presidente Farrell para que entregara el Gobierno a la Corte - Suprema de Justicia y, luego, convocara a elecciones nacionales.

El 8 de octubre de 1945, en el marco de una situación política cada vez más conflictiva, los sectores más conservadores del Ejército forzaron a Perón a renunciar a todos sus cargos. Unos días después, el coronel quedó detenido en la isla Martín García.

La movilización obrera del 17 de octubre de 1945

Un sector de la sociedad argentina que pensaba que el movimiento que se estaba gestando bajo el liderazgo de Perón era similar al fascismo europeo consideró la detención del coronel como el paso previo hacia la democratización política. Para otros sectores, en cambio, la salida de Perón del Gobierno significaba una amenaza a las conquistas sociales logradas durante los dos años de su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Los dirigentes sindicales que apoyaban a Perón comenzaron a discutir la posibilidad de tomar medidas de lucha para exigir su liberación y asegurar la vigencia y profundización de las reformas sociales. Pero entre los dirigentes del movimiento obrero, existían desacuerdos sobre si debían apoyar o no a Perón.

Luego de una jornada de intensos debates en el local de la CGT, un grupo de dirigentes obreros tomó la iniciativa de declarar una huelga general y convocó a una movilización para el 18 de octubre. Esta decisión fue el resultado, sobre todo, de la presión ejercida por los trabajadores tucumanos de los ingenios azucareros (FOTIA) y por el sindicato de obreros de la carne de Berisso. Sin embargo, en los suburbios industriales de Buenos Aires, Rosario y La Plata, la movilización de los obreros desbordó las disposiciones de la central sindical. En la mañana del día 17 de octubre, un día antes de lo dispuesto por la CGT, grupos de trabajadores comenzaron a movilizar-se en los principales centros urbanos del país.

Hacia el mediodía, nutridas columnas de obreros que manifestaban su adhesión a Perón y exigían su libertad confluieron sobre la Plaza de Mayo, en la Ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo que la concurrencia en la Plaza de Mayo crecía y se registraban acciones similares en el resto del país, durante toda la jornada, se

realizaron numerosas reuniones y negociaciones políticas entre representantes del Gobierno, el representante de Perón y el Comité Nacional de Huelga, integrado por la dirección de la CGT y de sindicatos autónomos.

A medida que pasaban las horas, el Gobierno se vio obligado a ceder a las exigencias de Perón. La policía no dificultó la llegada de los grupos de obreros al centro de la ciudad; y entre los militares, no hubo acuerdo para sacar las tropas del Ejército a las calles y reprimir a los manifestantes. Con la intención de poner fin a la movilización, el Gobierno concedió a Perón el uso de la radio oficial para difundir un mensaje; también se comprometió a formar un nuevo gabinete con hombres de confianza del coronel y a mantener la convocatoria a elecciones sin proscripciones.

Finalmente, en horas de la noche, desde los balcones de la Casa Rosada, Perón dirigió un mensaje a la multitud reunida en la Plaza de Mayo. En esa oportunidad, Perón utilizó la palabra trabajadores para dirigirse al pueblo que coreaba su nombre. El clima de movilización popular también estuvo presente en otras ciudades del país, como La Plata, Rosario y Córdoba. En las jornadas del 17 y el 18 de octubre, la presencia activa de los trabajadores en las calles de los grandes centros urbanos puso de manifiesto el surgimiento del peronismo como un movimiento de masas, con una clara identificación social y política.

A partir de entonces, el conflicto social entre las masas obreras, por un lado, y los sectores medios y la elite-integrada por los terratenientes, los grandes comerciantes exportadores y la gran burguesía industrial, por otro, se expresó, además, como un conflicto político entre peronistas y antiperonistas.

El primer Gobierno peronista (1946-1952)



Desarrollo industrial y redistribución de la riqueza

En las elecciones realizadas en febrero de 1946, se impuso la fórmula Perón-Quijano, impulsada por el Partido Laborista, con el 52% de los votos. Los candidatos laboristas superaron por más de 260.000 sufragios a los candidatos del frente electoral llamado Unión Democrática.

Los objetivos de la política económica del primer Gobierno de Perón quedaron establecidos en el Primer Plan Quinquenal. A través de la planificación económica, el Estado peronista se propuso incentivar el desarrollo de la industria y, al mismo tiempo, crear las bases que permitieran una redistribución de la riqueza en favor de los asalariados, aumentando el nivel de empleo, elevando el poder adquisitivo de los salarios y mejorando las condiciones de vida de los trabajadores. Para alcanzar este último objetivo, una de las decisiones clave que tomó el Gobierno fue el aumento del gasto público en las áreas de educación, salud y vivienda.

El Gobierno se propuso profundizar el proceso de sustitución, de importaciones de manufacturas industriales y, con este fin, fomentó el desarrollo de las ramas metalmecánica y metalúrgica liviana. Estas industrias comenzaron a producir artefactos para el hogar-la llamada línea blanca, como cocinas, heladeras, lavarropas, licuadoras, ventiladores y otros electrodomésticos-y orientaron su oferta al mercado interno.

El incentivo para crear nuevas industrias y ampliar las ya existentes, por medio de líneas de crédito accesibles, estaba profundamente relacionado con la expansión sostenida del consumo interno. A su vez, para lograr la ampliación del mercado interno, era necesario garantizar, simultáneamente, el aumento real de los salarios, el aumento de la capacidad de compra de los asalariados y un número cada vez mayor de trabajadores en condiciones de gastar su salario.

Con estos objetivos, el Estado llevó adelante planes de construcción de viviendas, hospitales y escuelas; a través de las obras sociales, la afiliación sindical y la expansión de planes de bienestar social, garantizó la satisfacción de las necesidades básicas a numerosos sectores de la población, sin que estos tuvieran que utilizar una parte de su salario para ese fin. De este modo, la población disponía de un mayor volumen de ingresos para gastar comprando los productos industriales, y el aumento de las ventas estimulaba a los empresarios a realizar nuevas inversiones.

Al mismo tiempo, el Gobierno llevó adelante la nacionalización de importantes sectores de la economía; entre ellos, los ferrocarriles, de propiedad británica; los teléfonos, adquiridos a la empresa estadounidense ITT; el gas; las empresas de navegación fluvial y de ultramar, y el transporte aéreo. Desde entonces, la provisión de estos servicios públicos pasó a ser responsabilidad directa del Estado.

Demócratas contra laboristas

Para las elecciones de 1946, los partidos políticos tradicionales formaron un frente electoral llamado la Unión Democrática que representó los intereses de los sectores capitalistas y de las clases medias. La UCR, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista, el Partido Comunista y diversas fuerzas conservadoras (excluyendo al Partido Demócrata Nacional, que no participó formalmente de la alianza, pero la apoyó decididamente) eligieron como candidatos de su fórmula presidencial a los radicales José Tamborini y Enrique Mosca. La Unión Democrática se presentó como la fuerza que defendía los valores democráticos frente al avance de lo que consideraban el nazifascismo.

En torno del liderazgo de Perón, se conformó una alianza social que aglutinaba a la gran mayoría de los trabajadores, a pequeños y medianos empresarios, y productores agrarios cuya producción estaba orientada hacia el mercado interno, y a sectores nacionalistas del Ejército. Ante la ausencia de una estructura política partidaria propia, la candidatura de Perón fue impulsada por el Partido Laborista, un nuevo partido obrero creado por dirigentes sindicales, que en su mayoría, provenían de la vieja corriente sindicalista.

El laborismo centró su campaña electoral en la presentación de Perón como el representante de los trabajadores, de la justicia social y como el defensor de los intereses nacionales frente al imperialismo norteamericano. Perón aprovechó la intromisión del representante del Gobierno de los Estados Unidos y lanzó la consigna "Braden o Perón".

La política social

El crecimiento económico registrado durante los primeros años del Gobierno peronista fue acompañado por una política social que mejoró las condiciones de vida del conjunto de los trabajadores y atendió las necesidades de los sectores más desprotegidos.

El fuerte incremento de la inversión del Estado en las áreas de vivienda y en se materializó en la construcción de más de medio millón de viviendas y alrededor de 8000 escuelas. El acceso al sistema de educación pública de vastos sectores sociales, que hasta entonces sólo gozaban formalmente de ese derecho, provocó una fuerte reducción del analfabetismo, que quedó limitado al 9% la población.

La acción social del primer Gobierno peronista estuvo liderada por la esposa de Perón, María Eva Duarte. Evita dejó de ser el lado, pasivo y protocolar papel de primera dama y llevó adelante una intensa actividad pública; su acción contó con el apoyo de los sectores sindicales.

La actividad política de la esposa de Perón generó fuertes controversias en la sociedad argentina. Para los peronistas, se transformó en el símbolo de la justicia social. Para los trabajadores, fue Evita, la abanderada de los humildes. En cambio, sus enemigos políticos a los que, en enérgicos discursos, calificó como oligarcas y vende patrias- la llamaron despectivamente la Eva.

Para desarrollar sus planes de acción social, Eva Perón creó una fundación que le permitió establecer un contacto personal directo y cotidiano con los sectores sociales más necesitados.

La Fundación Eva Perón, creada en 1948 en reemplazo de la Sociedad de Beneficencia, desplegó una intensa actividad: atendía pedidos individuales, creaba hogares para niños y ancianos, centros educativos, colonias de vacaciones, policlínicos, ciudades estudiantiles, proveía de materiales a hospitales y escuelas, distribuía alimentos y construía viviendas populares.

El IAPI y la redistribución del ingreso nacional

El Estado peronista intervino de manera muy intensa en la actividad económica, estableciendo un fuerte contraste con las políticas liberales de los Gobiernos conservadores de décadas atrás. Uno de los principales instrumentos de intervención fue el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). Por medio del IAPI, el Estado controló el comercio exterior, fijando los precios de las exportaciones agrícolas, regulando las importaciones y resguardando la producción nacional. El Estado fijaba los precios de los cereales y, de este modo, evitaba que la gran burguesía comercial y terrateniente como los grupos Bunge y Born, y Dreyfus- manejara el mercado por medio de prácticas oligopólicas.

El IAPI permitió al Estado obtener un importante caudal de recursos que derivó hacia la industria y hacia la inversión social. De esta manera, se produjo una transferencia de ingresos de los sectores agroexportadores hacia la burguesía industrial y los sectores populares urbanos.

El segundo Gobierno peronista (1952-1955)



A partir de 1949, el modelo industrialista y redistributivo del peronismo comenzó a sufrir algunas dificultades, que se agravaron en 1952. El crecimiento económico se detuvo, entre otras causas, por la caída de las exportaciones y por las malas cosechas y la liquidación de ganado como consecuencia de la sequía de 1951-52. La disminución de la entrada de divisas al país provocó, a su vez, la caída de la producción industrial; y se generó inflación.

La crisis económica agudizó las tensiones sociales y la lucha por la distribución de la riqueza: por medio de sus sindicatos, los trabajadores procuraron defender el nivel de sus ingresos, mientras que los empresarios se resistieron cada vez más a otorgar aumentos salariales.

Perón se propuso realizar algunos cambios en la orientación de la economía para atenuar los efectos de crisis. Con este fin, dejó a un lado algunos aspectos de la política iniciada en 1946 y puso en marcha un programa de estabilización y mayor austeridad.

El Segundo Plan Quinquenal, en realidad, un plan de ajuste para detener la inflación y aumentar la producción por medio de la reducción del consumo popular, el congelamiento de precios y salarios-prolongando por dos años los convenios colectivos entre trabajadores y empresarios que ya estaban

firmados-. el recorte de los gastos del Estado, los incentivos a la producción y la exportación agropecuaria, la apertura a la entrada de capitales extranjeros y la disminución de la presencia del Estado como empresario.

Los efectos de esta política tuvieron rápidos resultados: la inflación disminuyó, la actividad agropecuaria mejoró y, en general, la producción recuperó los niveles anteriores a la crisis. El apoyo de los sindicatos, que aceptaron firmar convenios colectivos de más largo plazo, y la buena cosecha 1952-53 contribuyeron a revertir la tendencia negativa.

Sin embargo, la tensión social se reavivó en 1954. Superada la re-cesión y concluida la tregua salarial, los sindicatos reiniciaron la lucha por la distribución del ingreso y desplegaron una intensa ola de huelgas.

Frente al fuerte activismo y a la unidad organizativa de los sindicatos de trabajadores, los empresarios presentaban un cuadro muy diferente: estaban divididos en fracciones con intereses y posiciones políticas enfrentadas. Las organizaciones representativas de la gran burguesía industrial se volcaron a una franca oposición cuando, en 1953, el Gobierno le quitó la personería jurídica a la UIA y sólo reconoció como representante de los empresarios a la Confederación General Económica (CGE), que nucleaba a los pequeños y medianos empresarios orientados hacia el mercado interno.

52

La Constitución de 1949

Una de las reformas políticas más importantes realizadas por el peronismo fue la sanción de una nueva Constitución nacional. El 25 de enero de 1949, luego de la convocatoria a elecciones, se reunió la Convención Constituyente. En ella, el peronismo tuvo una clara mayoría y estuvo en condiciones de imponer sus propuestas. Luego de dos meses de deliberaciones, se aprobó la nueva Constitución nacional.

En ella se incorporaron los derechos sociales conquistados por el movimiento obrero y la legalización de los cambios económicos, especialmente la política de nacionalizaciones del comercio exterior, de los combustibles y del transporte.

En el orden político, estableció la reelección presidencial y el voto directo en los comicios nacionales. La oposición se resistió a la nueva Constitución porque consideraba que era el resultado del afán personalista de Perón, ya que pensaba que su meta principal era lograr la reelección presidencial.

Además, los socialistas se quejaron porque, entre los derechos de los trabajadores, no figuraba el derecho de huelga; y los conservadores denunciaron el perfil excesivamente presidencialista de la reforma. La nueva Constitución finalmente fue aprobada y tuvo vigencia hasta la caída de Perón, en 1955.

El golpe militar de 1955

Durante la segunda presidencia de Perón, se agudizaron las tensiones entre los partidarios y los opositores del Gobierno peronista. La alianza social que se había unido en 1945 en torno a la Unión Democrática comenzó a reconstituirse; y el Gobierno, a pesar del masivo respaldo que recibió en las urnas, sufrió un progresivo desgaste. Hacia 1955, creció la oposición al Gobierno dentro de las Fuerzas Armadas ya se había producido un intento de golpe militar en 1951-; y los sectores más conservadores de la Iglesia católica

expresaron públicamente sus críticas al peronismo. Las voces opositoras se alzaron también entre la gran mayoría de los sectores medios los más activos eran los estudiantes nucleados en la Federación Universitaria Argentina- y la alta burguesía ligada al capital focal y extranjero, representada por la SRA, la Bolsa de Comercio y la UIA.

Al mismo tiempo, casi la totalidad de los partidos opositores, en particular, la UCR, formuló duras críticas al peronismo.

Fuera del marco legal, se produjeron levantamientos contra el Gobierno en diversas bases militares. El más grave sucedió el 16 de junio de 1955 e incluyó un bombardeo, en horas del mediodía, sobre la Plaza de Mayo, con el resultado de cientos de civiles heridos y muertos. Como respuesta, simpatizantes peronistas atacaron locales de partidos opositores e incendiaron iglesias, ya que consideraban a estos sectores como instigadores de un golpe militar contra el Gobierno.

Estos hechos acentuaron aún más el clima de enfrentamiento político. El apoyo social al Gobierno quedó reducido a la CGE y a la CGT, que convocó por radio, en varias oportunidades, a los trabajadores a defender al Gobierno. Estos se movilizaron el 31 de agosto a la Plaza de Mayo y, en esa oportunidad, Perón pronunció un durísimo discurso, en el que remarcó la necesidad de defender las conquistas sociales a cualquier precio.

Finalmente, el 16 de septiembre de 1955, otro levantamiento que se autodenominó revolución libertadora-, encabezado por el almirante Isaac Rojas y los generales Pedro E. Aramburu y Eduardo Lonardi, destituyó a Perón y estableció un Gobierno provisional. Perón salió del país y, durante los primeros tiempos, se exilió en el Paraguay.

El conflicto entre el Gobierno peronista y la Iglesia católica

Las buenas relaciones que habían caracterizado al primer gobierno de Perón con la Iglesia católica que se manifestaron, por ejemplo, a través del establecimiento de la educación religiosa en las escuelas estatales se deterioraron en su segundo mandato. Fueron varias las razones por las cuales la Iglesia y el Gobierno se distanciaron. La creación de la Fundación Eva Perón provocó recelo en la institución eclesiástica, que consideró la acción social del Estado como competidora de sus obras de caridad. Se sumaron, además, una serie de medidas impulsadas por los diputados peronistas que la jerarquía eclesiástica no aceptó; entre ellas, la sanción -por primera vez en el país del divorcio vincular, la eliminación de las discriminaciones públicas y legales existentes entre los llamados hijos legítimos e ilegítimos, y un decreto que eliminó definitivamente la educación religiosa en las escuelas del Estado. También se dejaron sin efecto los aportes del Estado a la enseñanza privada religiosa, como consecuencia de la sospecha, por parte del Gobierno, de que algunas instituciones realizaban manejos irregulares de esos fondos.